

La Esfera

Año VI • Núm. 277

Precio: 60 cénts.



Fragmento del cuadro "Floral", de José Pinazo Martínez, que se conserva en el Museo de Arte Moderno

Crema 'Hazeline'

(Marca de Fábrica)

Para su

¿Por qué tener un cutis seco, arrugado é inatractivo? Ud. puede restituir su tersura juvenil y elasticidad usando Crema 'Hazeline.'

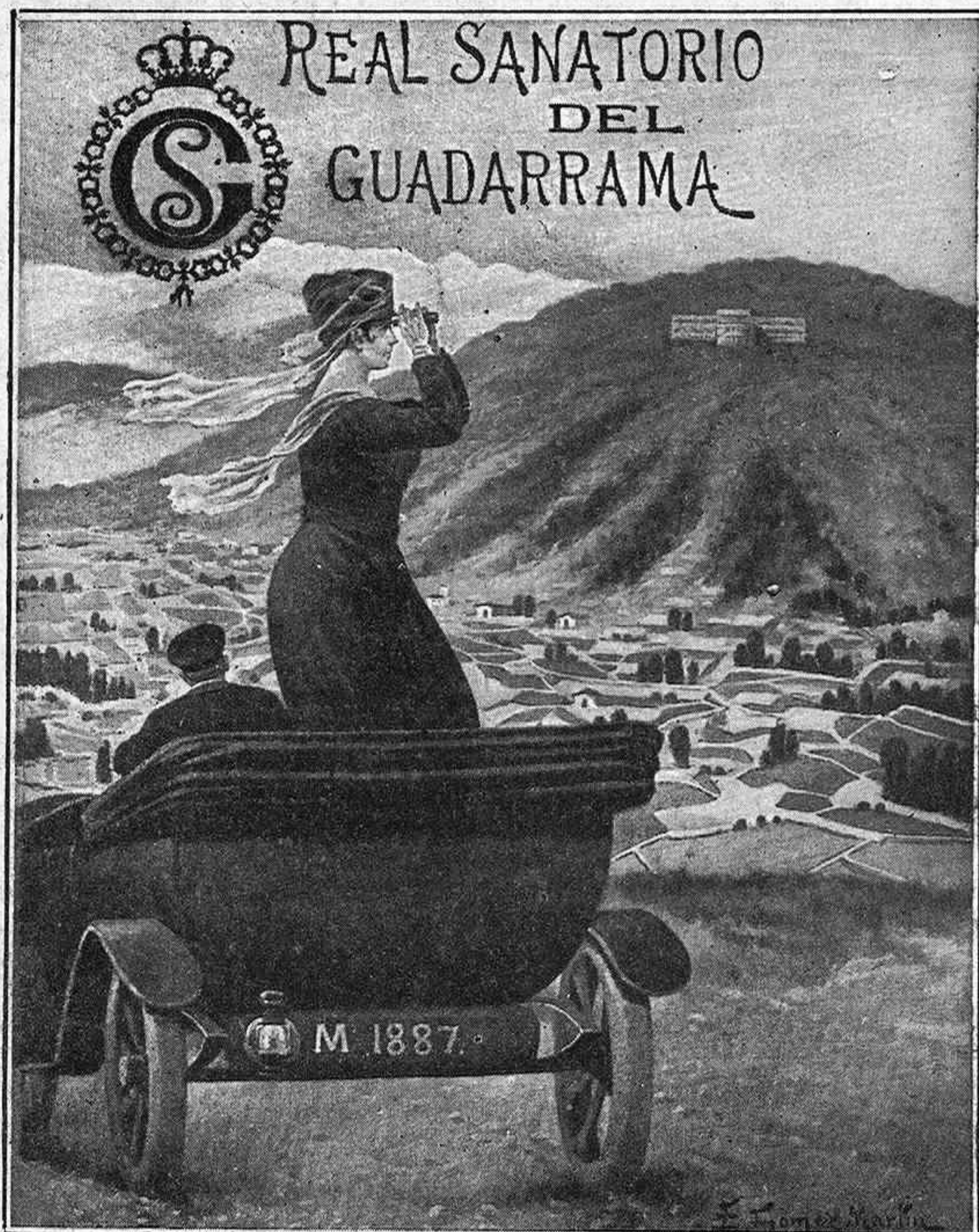
Se vende en tarros y tubos en todas las Farmacias y Droguerías

Burroughs Wellcome y Cia. Londres SP.P. 1398

Los que prefieran un hermoseador no grasiento deben usar 'Nieve 'Hazeline''

All Rights Reserved

Cutis



PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

Estación de altura: 1.700 metros sobre el nivel del mar.—Mayor sequedad de atmósfera y muchas más horas de sol que en sus similares del Extranjero.—Abierto todo el año. Para informes y admisión, dirigirse al Sr. Director-Gerente, D. Luciano Barajas y de Vilches, Hortaleza, 132, Madrid

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO



FOTOGRAFÍA

BIEDMA

Alcalá, 23.—Teléfono 730

Casa de primer orden Hay ascensor



A nuestros anunciantes y suscriptores

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.

Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización reciente, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, ni satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizados sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas á nuestros representantes debidamente autorizados.



Mala puñalá te den y sin entierro te veas, si no confiesas muy alto que la crema PECA-CURA es la mejor de las cremas.

Jabón, 1,40.—Crema, 2,10.—Polvos, color moreno (siete matices), rosa ó blanco, 2,21.—Agua cutánea, 5,50.—Agua de Colonia, 3,25, 5, 8 y 14 pesetas, según frasco.

PEDID las lociones y esencias para el pañuelo, serie "IDEAL", perfumes: **ADMIRABLE, ROSA DE JERICO, CHIPRE, GINESTA, ROSA, MATINAL, MIMOSA, ROCIO FLOR, ACACIA, VERTIGO, VIOLETA, CLAVEL, JAZMIN, MUGUET, SINIGUALES** por su finura, intensidad y persistencia.

Esencia, 16 pesetas estuche; lociones, 4 y 6 pesetas, según frasco.—Últimas creaciones de **Cortés Hermanos, BARCELONA.**

SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista. Diríjanse á esta Administración, Heramosilla, 57

TINTAS
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS
DE
Pedro Closas
ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 **BARCELONA**
Despacho: Unión, 21

SUAVIZA LA PIEL
ALCOHOLATO
PARA FRICCIONES
ALCOHOLATO
PERFUME EXQUISITO
ALCOHOLATO
de Rosa, Quina, Violeta, Jazmín, Heliotropo ó Romero.
CARMEN, 10, Alcoholera

Banco Urquijo
ALCALA, 55, MADRID

Capital: 50.000.000 de pesetas

Realiza toda clase de operaciones bancarias y especialmente la compra y venta de valores en las bolsas española y extranjeras. Descuento y cobro de cupones y títulos amortizados. Giros y cartas de crédito. Descuento y cobro de letras. Custodia de valores, metales preciosos y alhajas y cuentas de crédito con garantía de valores nacionales. Abre cuentas corrientes en pesetas, abonando 1 0/0 de interés al año en las cuentas á la vista, 1 1/2 á tres meses, 1 3/4 á seis meses y 2 0/0 á un año fecha.

Las principales partidas del balance de 31 de Diciembre de 1918 (primer ejercicio social) son las siguientes:

Cuentas corrientes acreedoras.	221.289.978 pesetas
Depósitos	724.413.387 "
Reservas.	3.500.000 "

Cifra total del balance 1.002.587.000 "

Los Bancos filiales son:

Banco Urquijo Vascongado
BILBAO

Capital: 20.000.000 de pesetas. Desembolsado 50 0/0.

Ultimo balance: cuentas corrientes acreedoras, 18.785.852 pesetas; cifra total del balance, 97.888.324.

Banco Minero Industrial de Asturias
GIJON

Capital: 10.000.000 de pesetas. Desembolsado 25 0/0.

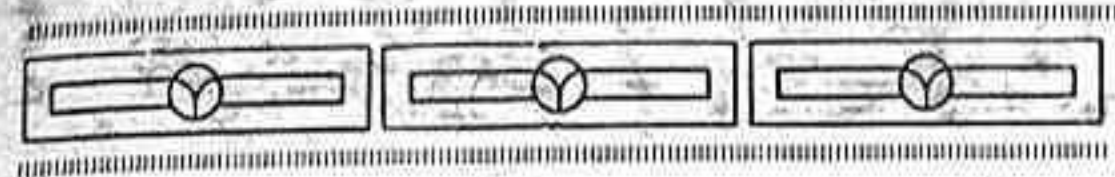
Ultimo balance: cuentas corrientes acreedoras, 7.915.712 pesetas. Cifra total del balance, 32.094.567.

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

Lea usted los viernes **NUEVO MUNDO**



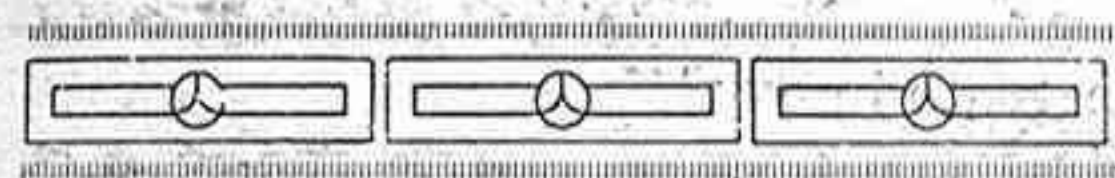
Obras de "El Caballero Audaz"

- La virgen desnuda, novela.
- Desamor, novela.
- El breviario de Blanca Emeria, novela.
- El pozo de las pasiones, cuentos.
- De pecado en pecado, novelas cortas.
- El redimido, comedia romántica.
- El libro de los toreros, confidencias de los grandes toreros.
- San Sebastián, diario de un veraneante.
- Lo que sé por mí, confesiones del siglo, 1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª, 5.ª y 6.ª serie, que acaba de publicarse.

EN PRENSA:

- 7.ª y 8.ª serie de **Lo que sé por mí.**
- Observaciones de un espectador,** críticas teatrales.
- La sin ventura,** novela.

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS



GRANDES ALMACENES DEL

LOUVRE PARIS

Los **Grandes Almacenes del Louvre, de París**, tienen el honor de informar á su **clientela** española que acaba de aparecer el Catálogo de las Novedades de la estación, editado en lengua francesa.

Se ruega á las personas que no lo hayan recibido todavía, hagan la demanda por carta franqueada, dirigida al señor Director de los Grandes Almacenes del **Louvre**, de París.

CONDICIONES DE EXPEDICIÓN. — Expedimos **contra reembolso** en toda España, franco de porte y de aduana, los pedidos de 25 francos en adelante, mediante un «forfait» de **30 %** añadido al importe de la factura.

Se exceptúan los muebles y todos los artículos pesados y voluminosos, que no están aceptados todavía por las Compañías de Ferrocarriles.

Los **Grandes Almacenes del Louvre, de París**, no tienen ninguna sucursal en **España**.

ALFONSO FOTÓGRAFO.

Suencarral, 6 Madrid

TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran

lujo



PARA EL 1.º Y 2.º TOMO DEL AÑO 1918

A 4 pesetas el juego para un semestre



SE VENDEN EN LA ADMINISTRACIÓN DE **Prensa Gráfica (S. A.)**

HERMOSILLA, 57 MADRID

Para envíos á provincias añádanse 0,40 para franqueo y certificado

PRENSA GRÁFICA

SOCIEDAD ANÓNIMA, EDITORA DE

“LA ESFERA” “MUNDO GRÁFICO”
“NUEVO MUNDO”

Oficinas: Hermosilla, 57, Madrid.—Teléfono S-9

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

La Esfera

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	30 pesetas
»	Seis meses	18 »
EXTRANJERO	Un año	51 »
»	Seis meses	30 »
PORTUGAL	Un año	35 »
»	Seis meses	20 »

Mundo Gráfico

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	15 pesetas
»	Seis meses	8 »
EXTRANJERO	Un año	25 »
»	Seis meses	15 »
PORTUGAL	Un año	18 »
»	Seis meses	10 »

Nuevo Mundo

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	19 pesetas
»	Seis meses	10 »
EXTRANJERO	Un año	30 »
»	Seis meses	15 »
PORTUGAL	Un año	22 »
»	Seis meses	12 »

J. C. WALKEN

FOTÓGRAFO

16, Sevilla, 16

ANNAM • GIA-LONG

DESDE los primeros tiempos de su historia formó parte la región annamita de los dominios del Imperio chino, pues si bien en algunas ocasiones consiguieron los príncipes indígenas sacudir el yugo del Celeste Imperio, las dinastías por ellos fundadas fueron, más ó menos tarde, avasalladas por el poderoso Estado con ellas lindante.

A principios del siglo XVIII gobernaban el Annam virreyes de la familia Nguyen Hoang, nombrados por el emperador chino, y en cuyo nombre ejercían su autoridad en aquel territorio.

De la antedicha familia procedía el joven Nguyen-Anh, el que más tarde debía ser fundador del actual Imperio annamita. Era nieto este príncipe del virrey Due-Tong, que al morir en 1775, le designó como á sucesor en el gobierno de sus Estados; pero á poco de tomar posesión del cargo se alzaron en rebelión los tres hermanos Tay, que, tras sangrienta campaña, lograron despojarle del trono y obligarle á abandonar sus dominios, buscando un refugio en la isla de Fucuog, donde se defendió tan bravamente que no pudieron arrojarle de ella los usurpadores.

Vuelto al continente halló hospitalaria acogida el príncipe en casa de monseñor Pigneaux de Behaine, obispo de Adrian y vicario apostólico de la baja Cochinchina desde 1771. El prelado francés disuadió al annamita de buscar alianza con los holandeses de Batavia ó con los ingleses de Calcuta, como éste deseaba, aconsejándole, por el contrario, que solicitase la ayuda de Luis XVI para conseguir la reconquista de sus perdidos Estados.

Agradeció Nguyen tan acertado consejo y, poniéndolo en práctica sin demora, comisionó á su propio hijo, el príncipe de Khan, para que, acompañándole el prelado en calidad de plenipotenciario, emprendiese el viaje á Europa al objeto de negociar con el Gobierno francés un tratado de alianza ofensiva y defensiva entre los países (1787).

Un éxito completo coronó en un principio la intervención de monseñor de Pigneaux en los asuntos annamitas, pues, llegados que fueron á Francia, logró, sin gran dificultad, orillar cuantos obstáculos se oponían á su empresa, y en 28 de Noviembre de 1787 se firmó un tratado en Versalles, en virtud del cual el Gobierno francés se comprometía á proporcionar al soberano annamita los medios necesarios para reconquistar sus Estados, equipando veinte

buques para transportar cinco regimientos de tropas francesas, y prestándole además medio millón de escudos españoles para material de guerra.

Nguyen, por su parte, debía ceder á los franceses, en plena soberanía, la ciudad de Turán y península en que estaba enclavada con algunas islas de



GIA-LONG

sus alrededores; libertad de comercio á todos los súbditos de Francia; permiso para admitir cónsules franceses en los puntos que Luis XVI indicase, y, finalmente, en caso de guerra en la India, auxiliar á la Francia con un fuerte contingente de tropas.

No pudo, sin embargo, cumplirse en todas sus

partes el tratado establecido, pues los sucesos políticos precursores de la revolución dificultaron que el prelado pudiera llevar consigo lo que se había acordado en Versalles, consiguiendo solamente embarcar algunos batallones de soldados y un corto número de oficiales instructores.

La llegada de este socorro fué, no obstante, de gran valor para el príncipe annamita, pues los oficiales procedieron á organizar é instruir las tropas de Nguyen, disciplinándolas tan rápidamente que, al poco tiempo, estuvieron en disposición de luchar ventajosamente con las de los usurpadores.

Una enérgica campaña emprendida contra sus enemigos le hizo dueño en poco tiempo de las provincias de la baja Cochinchina (1789). Algún tiempo después reanudó las hostilidades, apoderándose de las del centro, con las que engrandeció notablemente sus Estados (1797-1801).

Finalmente, en 1802, sometió bajo su dominio el Tonkin, y una vez lograda la unión de los tres Estados, proclamóse emperador de Annam, bajo el nombre de Gia-Long (que significa *el Afortunado*).

Reconocido á los buenos oficios de monseñor de Pigneaux, que tanto le ayudó en la reconquista de sus Estados, le colmó de recompensas, conservándole á su lado como á su principal consejero hasta la muerte del prelado, acaecida en 1799. El emperador lloró la muerte de tan fiel amigo, y le hizo sepultar solemnemente cerca de Saigon.

Gia-Long demostró siempre para con los franceses gran benevolencia, testimoniando de este modo la gratitud que por sus bienhechores sintiera; pero no ocultándosele las ideas de la Francia, se mostró cada vez más reacio á toda idea de ocupación de territorio.

Al morir, en 1820, después de largos años de próspero reinado, hizo llamar á su hijo y sucesor, al que aconsejó con gran prudencia, siendo una de sus últimas recomendaciones la siguiente: «Hijo mío, ama siempre á los franceses, pues debes estarles reconocido á lo que ellos hicieron por nosotros; pero no les dejes jamás poner el pie en tu Imperio.»

Sin duda el moribundo monarca presentía que, antes de terminarse el siglo, el Imperio annamita pasaría á ser una semicolonias de la Francia, sometida completamente á su influencia.

C. URBEZ

Lea usted NUEVO MUNDO

DE ESTA SEMANA

Contiene los siguientes trabajos literarios:

Crónica de la semana.

El teatro de la vida, por Andrenio.

La gran flota "1914-1916", por Antonio G. de Linares.

Las inquietudes del buen español, por el doctor César Juarros.

El caso alucinante de Trigo, por Emilio Carrère.

"Momentum catastrophicum", por Edmundo González-Blanco.

Homenaje, cuento por Eduardo García Enterría.



Nuestro Padre Jesús Nazareno, por Juan García Renovales.

Nuestros poetas, poesías de Federico Gil Asensio y Eduardo de Ory.

Cosas del circo, por Magda Donato.

Semana teatral, por Alejandro Miquis.

Las luces del templo, por Mariano de Cádiz.

Información gráfica de los sucesos más interesantes de la semana.

Ocho páginas en bicolor, reproduciendo las más famosas obras del arte religioso.

Variedades.

PRECIO: 40 CÉNTIMOS

La Esfera

Año VI.—Núm. 277

19 de Abril de 1919

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



UN REGALO DE AMOR
Cuadro de Carlos Vázquez

DE LA VIDA QUE PASA BOSQUES DE RECORDACIÓN

EN los Estados Unidos de Norte América se ha estudiado el modo de honrar a los soldados que murieron en la guerra con los Imperios centrales. Han surgido múltiples proyectos, predominando, claro está, el clásico y establecido de monumentos estatuarios. También se ha hablado de reunir una pingüe suma que asegure la existencia de los hijos, viudas y madres de los que cayeron peleando. Asimismo se anuncia la publicación de una gran Historia, circunstanciada y anecdótica, de esta aventura con que el genio yanqui ha intervenido en los conflictos europeos. Se pondrá a la disposición de los autores a quienes se encargue la redacción de la nueva epopeya, todos los documentos oficiales del Estado Mayor, concediendo una abundante recompensa metálica a los que tomen sobre sí el difícil empeño.

En todo esto no se hace sino copiar lo que desde los tiempos más antiguos han hecho los hombres para conmemorar las hazañas de los que les sirvieron valerosa y abnegadamente en los campos de batalla. Pero no podía faltar la nota de originalidad propia de los norteamericanos. Es natural que, siendo éste un pueblo nuevo, tenga iniciativas nuevas también. Y esa idea es la siguiente: la plantación de inmensos bosques de encinas en diferentes Estados, que recuerden a los que pelearon y sucumbieron. Cada muerto tendrá un árbol, cada legión desaparecida un fragmento de bosque. Modo de alta belleza para recordar a los héroes. El vigor de sus almas, la energía de sus músculos y el ímpetu de sus hechos estará propiamente expresado en la reciedumbre de las encinas, el árbol fuerte que dura muchos siglos y se conserva en inacabable ancianidad.

Este pensamiento parece propio de un inspirado poeta. Sin embargo, su autor es el jefe del servicio forestal del Estado de Massachussets. Mr. Frank Rane. Ese hombre de ciencia, que ha dedicado toda su vida al estudio del árbol, sabe muy bien que un bosque dura más que una estatua y que un templo. Las guerras, los odios y el tiempo destruyeron el Partenón; en cambio quedan aún, en las márgenes del Eurotas, los bosques primitivos que sirvieron de amparo a los áticos y a los lacedemonios en sus campañas inmortales.

Semejante proyecto ha sido acogido con entusiasmo en casi todo aquel país, y el Estado de Luisiana ha resuelto plantar de encinas 400 millas a ambos lados de la carretera de Hefferssen, que va del norte al sur de la región, y que enlaza con la vía principal que llega al Canadá. Allí están ya siendo colocados los primeros grupos de encinas. ¡Serán 357.000 los árboles que constituirán allí esta magnífica alegoría del valor triunfante!

La codicia de los mercaderes suele meterse con la majestad arbórea y a las veces entran los regimientos de leñadores, destruyendo en unas semanas lo que ha costado a la Naturaleza miles de años de esfuerzo creador. Los nuevos bosques, esos bosques históricos, estarán consagrados por la admiración popular y no habrá nadie que ose descargar la segur sobre ninguna de las encinas, porque temerá, acaso, que va a herir el alma del soldado que hizo holocausto de su existencia por el bien de la patria. De ese modo estará asegurado el desarrollo de los encinares, y serán ellos como libros

de historia, compuestos de millones y millones de hojas, en los que no habrá nada escrito ni impreso, si no es el sentimiento de una raza que de esta suerte conmemora una genial aventura.

No creo que hasta ahora se le haya ocurrido a nadie concepto tan admirablemente conmovedor. La tierra es la que pare al hombre y a los árboles. Es también la que los recibe cuando se derrumban por el peso de los siglos ó por los accidentes de la existencia. Caen las dinastías; húndense los regímenes de gobierno; se borran las famas más preclaras é intensas, pero queda en su permanencia definitiva la madre común de nuestros dolores y de nuestras alegrías, el rincón del mundo en que nacimos, y en el que nuestros huesos se deshacen. Más duros que el bronce, más fuertes que el bloque granítico, más resistentes a las obras de la destrucción, la tierra es la única que sobrevive a las mudanzas y a los caprichos de la Naturaleza.

Esos bosques de encinas que van a nacer en Luisiana y en otros Estados de Norte América serán un modo de resurrección de los soldados muertos. En el tronco y en las ramas se hallará su espíritu, y cuando el viajero atraviere las memorosas soledades, creará oír el himno de victoria que condujo a los milites a través de las tremendas etapas de la campaña.

La significación de este homenaje puede ser interpretada de varios modos; pero el más propio me parece el de que, una vez realizado el esfuerzo militar, aquellos pueblos quieren volver a lo que constituye la naturaleza y el anhelo de los corazones. Quieren volver a la paz perdurable, la que está representada en la serenidad de los campos, en la placidez de los bosques; significa, probablemente, el plan aceptado, la certeza de que el luchador que cayó ante el fuego enemigo no peleaba por conquistar, sino por lograr la tranquilidad de su hogar y de su trabajo. Y, en

este concepto, nada más adecuado que encargar a los árboles de la representación de los hombres que desaparecieron. Yo imagino que esos encinares inmensos, que van a llenar leguas y leguas en las campiñas de la Magna República, entonarán en la noche, cuando el viento los agite, el himno de la fraternidad universal.

En las antiquísimas edades en que el odio dominaba a los hijos de Adán, sobre los campos de la lucha eran erigidas millares de toscas columnas de piedra. Con eso se intentaba expresar la perdurancia de las hostilidades. Era necesario que los niños vieran en aquellas innumerables y dislocadas columnatas la queja postrera del vencido, la que reclamaba de los sucesores sangrientas y terribles venganzas. Y así vivieron los humanos, siglos y siglos. Ahora se ha intentado renovar en el alma la ira insana y maldita. Durante cuatro años largos hemos vivido excitados por el agujón venenoso de la incompatibilidad de las razas. Ha sido interrumpida largamente la obra evangélica. Y aun hay quien intenta que esto continúe, y que la paz que se dicta quede llena de gérmenes de antipatías que duren por los siglos de los siglos.

Pero eso únicamente lo pueden pensar unos cuantos centenares de seres a los que el orgullo y la vanidad han cegado: los que antes de ahora y siempre, desde que se destacaron en la sociedad, no dieron prueba alguna de ser generosos ni de ser abnegados. El azar ha puesto delante de esos hombres la ocasión de llevar sus fierezas a todos los congéneres, y éstos se han dejado seducir. Y han consumado el sacrificio. Ni uno solo de los inductores de la guerra, ni uno solo de los organizadores de las legiones, ha perecido en los campos de batalla. Ellos estaban en sus gabinetes, sin que les faltaran el menor detalle de comodidad. Viajaban en sus automóviles, se les rendían homenajes regioes, el

oro abundaba en sus cajas... Y mientras, los engañados sucumbían. Acaso bastó el flaquear de una bandera, el vibrar de una banda militar, algunos discursos con recuerdos de la vieja historia, para que el labriego y el comerciante abandonaran sus trabajos y acudieran a los cuarteles. Estos sí que han sido las víctimas. Nadie se acuerda de ellos. Diez y siete millones de hombres han caído en la fosa. Y es imposible que la memoria recuerde diez y siete millones de apellidos. Imposible es también que para las viudas y los huérfanos de esas víctimas haya subvenciones bastantes que les aseguren la existencia. Entorno del campo de batalla actúa siempre el hambre. Y cuando ya nadie rememore los motivos de la colosal contienda, seguirán las generaciones menesterosas, los hijos y los nietos de los luchadores, que han de llevar, a través de los tiempos, una existencia de hambre y de dolor.

Los bosques humanos—que así podría llamarseles—que están siendo plantados en la Luisiana y en otras regiones de la América del Norte, debían tener cada uno un nombre: no el de los caudillos que vencieron, no el de los Gobiernos que sacaron de sus casas a los soldados, sino el de algún santo, el de algún filósofo enemigo de las luchas cruentas. Y la fiesta anual que a la sombra de esos árboles debiera verificarse, sería conveniente que consistiese en la afrenta de los que han organizado estos cuatro años de horror.

J. ORTEGA MUNILLA



Caserío navarro

FOT. ROLDÁN

NAVARRA

*Tu historial guarda el encanto de un gentil romance añejo
que, á la sombra del antiguo roble de las tradiciones,
en un hato de pastores narrara el pastor más viejo,
junto al fogaril prendido con retamas y cambrones.*

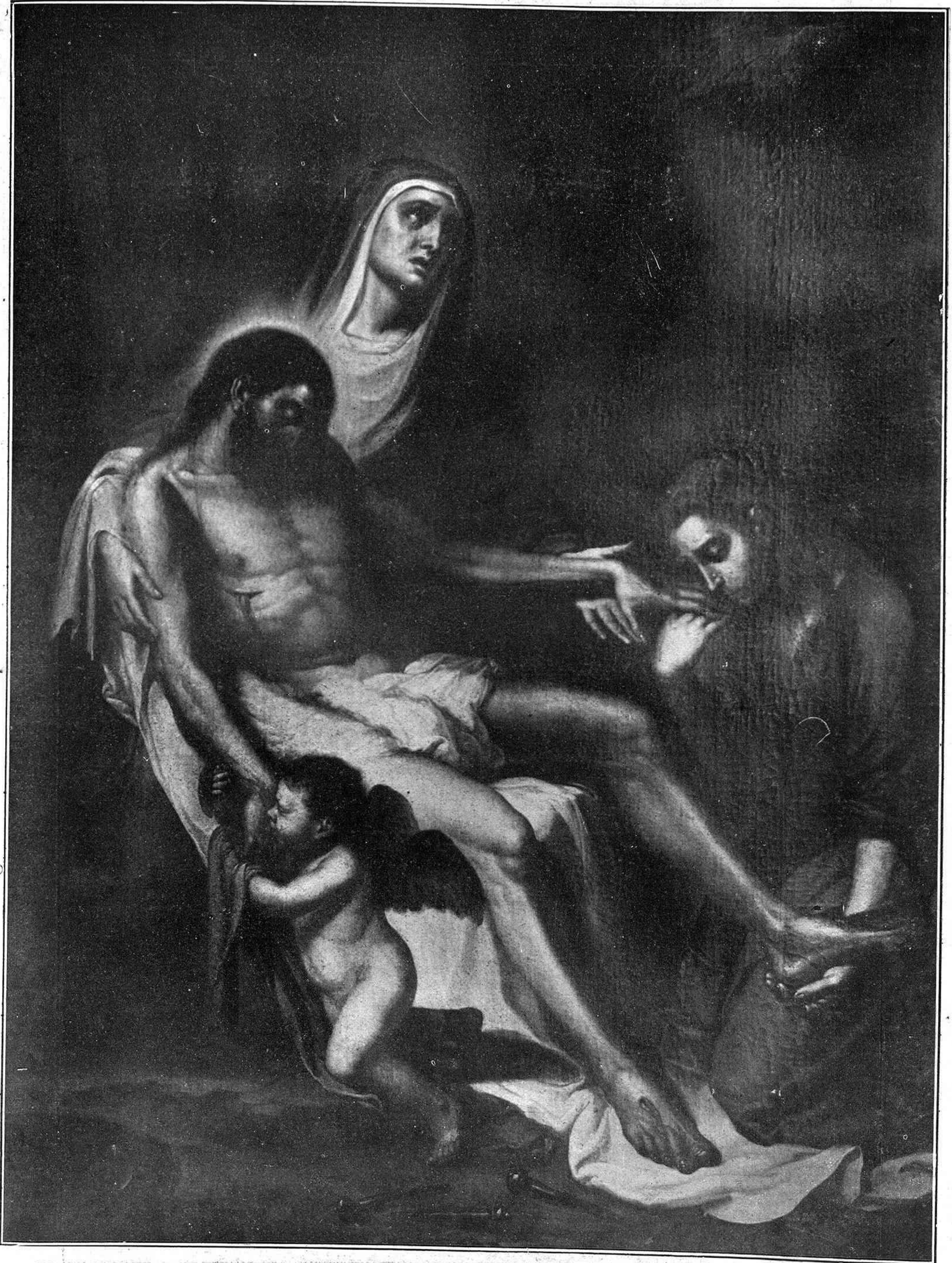
*En las recias barbacanas de tus rancios murallones
tu pasado vive escrito, y arde en tu escudo bermejo
la antorcha de tu epopeya—sangre altiva de infanzones—
que al sol de la Historia hurtaron un deslumbrador reflejo.*

*Ceñiste imperial corona que de heroismos se esmalta.
Dictaste fueros insignes como el fuero de Peralta
y, sobre todas las cosas, amaste siempre ser libre.*

*Hoy con tu pasado sueñas en la quietud de tus valles
y dejas que entre tus labios la vieja sentencia vibre:
—¡Mala la hubisteis, franceses, en esa de Roncesvalles!*

Miguel DE CASTRO

LA PINTURA RELIGIOSA



EL DESCENDIMIENTO, cuadro de Alonso Cano, propiedad de D. Vicente Urrutia, de Cádiz

LA ESFERA

ACTORES ESPAÑOLES



ENRIQUE BORRAS EN "EL CARDENAL", cuadro de Manuel de Arpe

NARRACIONES BREVES

EL VIÁTICO EN EL PUEBLO



Muy grave está el tío Gumersindo, por mal nombre *el Desorejao*, y confirmándolo allá va, camino de la casa donde el hombre malvive, el Señor de los Cielos y de la Tierra, solemnemente custodiado por un grupo de viejos con sendos faroles y cirios.

Las luces lívidas, las llamas inquietas perforan menudamente el aire morado y sedeño, como ropón augusto, del atardecido. Al reclamo religioso de la campanilla—pajarín arpadado que se rebulle en la diestra del acólito—comparecen en los umbrales vecinas y vecinos, cuyo pecho, ante el desfile de la comitiva, se solivianta henchido de congoja presintiendo los posibles espantos del que se halla en trance de morir. Ningún humano logra sustraerse á la consternación que el lento golpear de la tal campanilla difunde por los ámbitos y se aloja, roedor, lúgubre, fatal y ponzoñoso en los corazones; porque esta lentitud del sonido, este ritmo grave del metal conserva en su sencillez un dramatismo tremendamente comprensible y recuerda con excesiva, con cruel plasticidad los golpes secos del azadón que remueve las entrañas de la tierra donde han de cesar para siempre las melodías frenéticamente tumultuosas de nuestras esperanzas y nuestros delirios. Campanita del Viático, ¡cómo, parsimoniosa y terca, más martillo que campana, más angustia que tintineo, estremece hasta lo hondo las conciencias, y llega á lo recóndito de

los hogares, y vibra en lo último de las cosas, arrancando al mismo silencio un escalofrío!

Importancia de acontecimiento divulga por la aldea, donde—no se sabe en virtud de qué causas—viene siendo costumbre remotísima el que los niños mueran muy niños y los viejos muy viejos.

Pese al abandono, á la ninguna higiene, á la ausencia de médico y botica y á los empirismos de saludadores, curanderos y brujas, en éste, como en tantos otros pueblos, la gente adulta tarda en rendirse á las diversas y alevosas sollicitaciones de la Descarnada. Así, el fallecimiento, mejor dicho, la inminencia de fallecimiento de algún convecino, produce no poco estupor. Mozas y viejas, zagales y decrepitos se congregan sobresaltados. «¿Sabéis que el tío Gumersindo está *pa* morirse?»—dice uno, reacio en reconocer la evidencia—. «No atino á «comprenderlo»—arguye otro—; antiyer le «vide» en la plaza y estaba más «templao» que nunca.» «Ha «tenío» un vómito de sangre»—esclarece alguien—. Y el sorprendido, no cejando, se encoge de hombros: «¡Bah! Eso es «salú»...»

Cierto; les cuesta trabajo aceptar la idea de que el enfermo se pueda morir. Jamás ha tomado *melecinas*; jamás ha cogido más borracheras que las locales, y con uva propia; jamás ha tenido pavor de las heladas ni de las insolaciones... Comiendo mal y poco; durmiendo al raso, ó en

la cuadra, ó en el carro; trabajando más que una bestia y penando como no penaría un galeote; con mucha familia, mucha contribución, mucha zozobra y mucho embrutecimiento, el tío Gumersindo ha llegado á los setenta y pico años de su edad sin averías de monta ni achaques serios. Verdad es que Dios dispone de la vida de las criaturas y que las llama ante su presencia cuando mejor le acomoda; pero si ahora se muere, de seguro que no es porque le haya llegado su hora—recio y firme estaba días antes—, sino porque el médico no «dará» con el «aquel» que le consume, y que á lo mejor, con unas magras y unas friegas, se curaba en un santiamén.

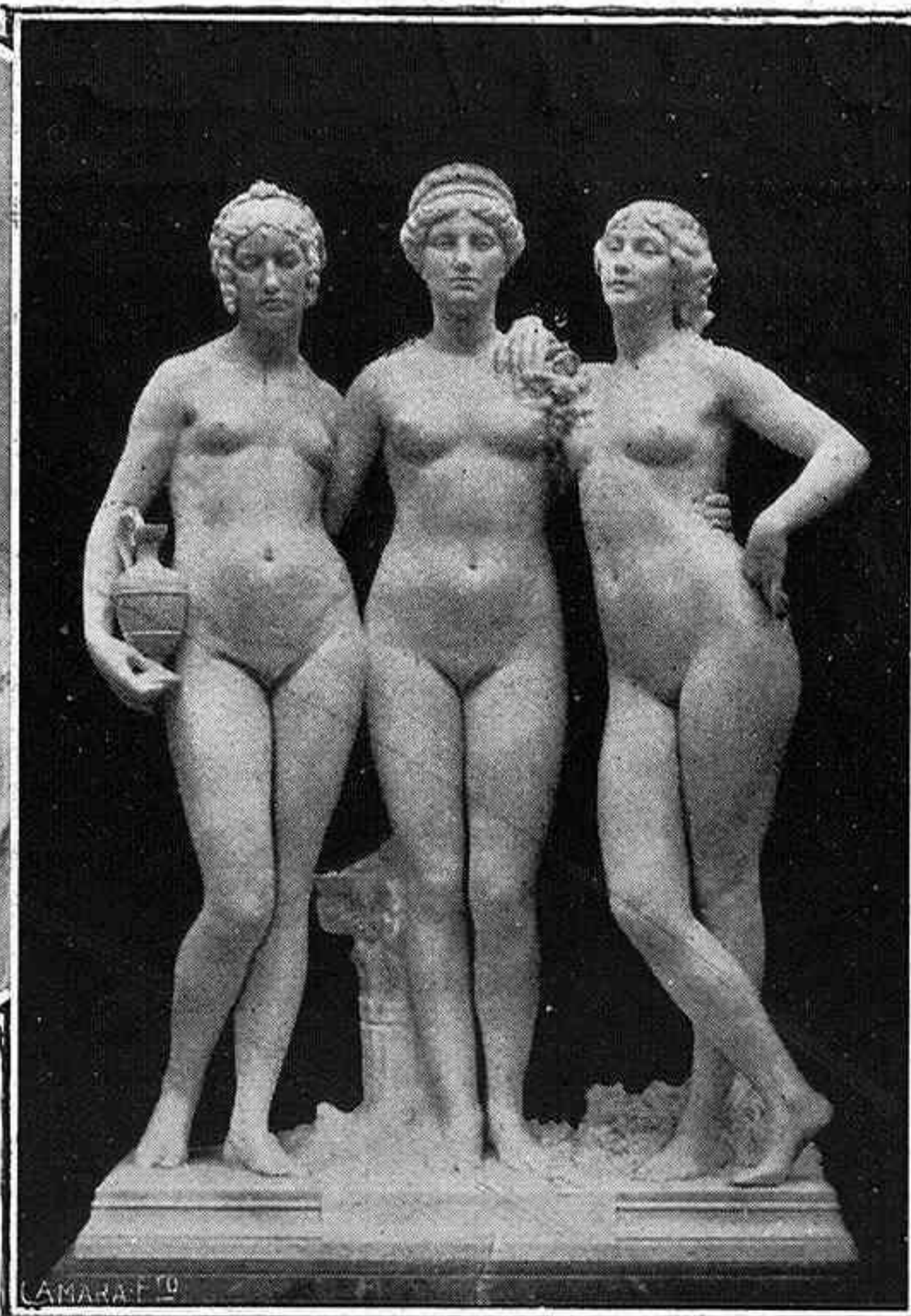
Aferrados á esta creencia marchan todos, viejas y viejos, camino de la casa del moribundo, que aguarda, trémulo de unción, el Pan divino, consuelo inefable. Más de una vez el enfermo mejoró milagrosamente, luego de haber recibido al Señor, aunque el titular dijera otra cosa. ¿No podrá repetirse ahora el prodigio? ¿Y por qué no?... Si estas esperanzas dejasen de cumplirse, y el viaticado acabara de alentar, el asombro de todos los vecinos mayores de sesenta años duraría muchos meses, considerándose miserablemente engañados por la pálida mujer que no perdona...

E. RAMÍREZ ANGEL

DIBUJO DE CEREZO VALLEJO



De tal modo, ¡no hemos de ensoñar, los peregrinos del mundo, en nostalgia de las bellezas intensamente humanas, que entre las nieblas nortañas viven y dan la vida!



Belleza morena y altiva, nuestra belleza española es bronce: y sobre el bronce pasan los años, los siglos y las edades, sin alterarle, sin ablandarle...

La belleza de bronce y la belleza de oro y de marfil

Dijo el inmenso Rodin que Italia y España son los únicos países del mundo en los que aún se encuentra el tipo clásico de la belleza femenina: aquel prodigio de forma que hubo de palpar bajo el cielo pagano y que, inmortalizado por el mármol de Afrodita de Melos, se ofrece, en el salón rojo del Louvre, á los besos de alma y á la espiritual posesión de los creyentes: de los místicos de la eterna y divina feminidad...

Y Rodin dijo verdad... Italia y España—y más España que Italia—son los últimos templos de la belleza pura: de la belleza severa, estatuaria, formada con tan perfectas armonías y dueña de tan inalterada serenidad, que está ya fuera y por encima de nuestra vida, en la que todo es discordancia, desequilibrio y desproporción...

Por eso, á los que en fuerza de peregrinar por todos los caminos del mar y de la tierra concluimos por ser extranjeros en nuestra patria, nos parecen las mujeres españolas tan hermosas como tristes; son, para nosotros, inaccesibles é incomprensibles, como lo sería, rediviva, la Afrodita de Melos si, recobrados sus brazos, el color de sus ojos y el ritmo de sus pasos, cruzara ante nosotros hermética, cual si su carne no hubiera dejado de ser mármol...

Belleza morena y altiva —la que no sabe sonreír, la que no quiere pensar, la que ignora la ciencia del beso y el arte de la palabra—, nuestra belleza española es bronce, y sobre el bronce pasan los años, los siglos y las edades, dejando sobre él la pátina del tiempo, que es prejuicio y rutina y tradición; pero sin alterarle, sin ablandarle, sin lograr en él la transparencia de una nueva



... y son cielo, porque todo el azul está en sus ojos; y son fuego, porque arden llamas en sus cabellos...

luz, sin poner sobre él el reflejo de un nuevo sol...

De tal modo, ¡no hemos de ensoñar, los peregrinos del mundo, en nostalgia de las bellezas intensamente humanas, maravillosamente dúctiles y blandas, que entre las nieblas nortañas viven y dan la vida; y son cielo, porque todo el azul está en sus ojos; y son fuego, porque arden llamas en sus cabellos; y son fuente de esperanza, porque toda la ternura y toda la voluptuosidad están cuajadas en la nieve de sus senos; y para hacer de esa nieve torrente impetuoso, caudal sereno ó mar sin orillas y sin fondo, basta un rayo de pasión en la clemencia de una primavera de amor...!

¡No hemos de ensoñar, en querencia de aquellas horas más lejanas en el espacio que en el tiempo, que fueron nuestras horas de París, de Londres ó de Berlín; cuando el Destino nos daba el pan de ilusión de cada día; cuando en la senda del azar hallábamos en cada jornada la flor de un beso; cuando la caricia llegaba á nuestra alma, profunda y sonora como el guijarro en el agua, y de esa caricia nacían, y se tendían concéntricas é ilimitadas, las ondas de nuestro optimismo, que abarcaban lo infinito y dejaban su fecundo temblor sobre toda belleza y sobre toda bondad; cuando éramos, en tan excelso instante, como un Francisco de Asís tornado en pasional, ó como un Petronio enfermo de mística nostalgia, y eran todas las maravillas, para nosotros, amantes al par que hermanas...!

El alma de una raza se asoma, entera, al rostro de sus mujeres; las nuestras son bellas, impasibles y tris-



... y son fuente de esperanza, porque toda la ternura está cuajada en su nieve, y para hacer de esa nieve torrente impetuoso, caudal sereno ó mar sin orillas y sin fondo, basta un rayo de pasión en la clemencia de una primavera de amor

tes... En fuerza de contemplar, desde niñas, imágenes de altar, adquieren la rigidez inflexible y la resignada, la hierática melancolía de los iconos...

Van por este angosto camino que es nuestra existencia española como sonámbulas: en el silencio y en la sonrisa...

Viven sin vivir en sí; murmuran, rezan y pasan...

Y así es la raza, y así son, por acá, el ambiente y la vida: todo gris, en la absurda paradoja de brillar sobre tan irremediable tristeza un cielo siempre azul.

¡Ah, la tristeza española!

Dicen, por ahí fuera, que España es el país de la alegría y del amor, el *pays des castagnettes*, donde cantando y bailando mueren y matan las gentes por querer...

¡Es nuestra eterna novela!

Y en la mundial leyenda están nuestras noches, todas pobladas con música de serenatas, y sólo el ritmo de los besos mide sus instantes...

¡Cuántas veces, en Londres ó en París, me han dicho las mujeres:

—¡Oh!, ¿usted es español? ¡Háblenos de amor, del bello amor de España!...

Y había curiosidad y saudade en el ruego de aquellas mujeres, las de oro y de marfil: las verdaderas mujeres del



Son, para nosotros, inaccesibles é incomprensibles, como lo sería, rediviva, la Afrodita de Melos si, recobrados sus brazos, el color de sus ojos y el ritmo de sus pasos, cruzase ante nosotros hermética, cual si su carne no hubiese dejado de ser mármol...

amor verdadero...; ¡tan distintas de las nuestras!

Y ante ese engaño, forjado por la leyenda cuando aún están en el mundo nuestro desamor español y nuestra española indiferencia, yo me pregunté muchas veces, en duda de todo: ¿Habría existido, en verdad, nuestra pagana y divina madre Grecia? ¿Tendría razón Rodin?

Y yo he contestado á las mujeres de oro y marfil, á las verdaderas mujeres del amor verdadero:

España, amigas mías de Londres y de París, es el pueblo de las novenas y de las tertulias de café...

Las mujeres rezan, sin tregua, ante un icono, como las vió rezar Campoamor...

Los hombres hablan, sin descanso, ante una mesa de mármol...

Ellas y ellos tienen su atracción mal llamada espiritual fuera del hogar; y para unas y otros el hogar no es nido: es, tan sólo, domicilio social...

¡No creais en el amor del país donde la belleza es bronce, vosotras, lejanas y amorosas mujeres de oro y de marfil: las que en cada día ofrecen á la luz una nueva transparencia; las que en cada jornada brillan con el reflejo de un nuevo sol...!

ANTONIO G. DE LINARES

MADRUGADA MILAGROSA

(CUENTO DE SEMANA SANTA)



FLOTA esta tarde algo en torno mío que me llena de energías; parece como si una nueva sangre corriera por mis venas, y mis piernas sintiesen la necesidad de agitarse en un temblor de alas. Me pondré buena por ti. Es mi deseo tan grande y mi fe tan inmensa, que estoy segura de que Dios hará un milagro. Una vida rota que va en pos de la tuya tan triunfante, me entristece. Tú, sacrificado por mí, unida tu suerte á la de esta baldada, hundida en la quietud de mi mal irreparable. ¡Oh!, no, no.

—Yo te quiero con toda mi alma.

—Ya lo sé, Gustavo mío; pero yo he soñado ser para ti una compañera que te ayude, no una rémora de tu vida, un obstáculo que te cierre el horizonte de tus triunfos. Y yo quisiera volar contigo, romper estas ligaduras que atan mi cuerpo inmovilizado.

—Oyeme, Salud, no te entristezcas. Yo te quiero de todos modos. ¿Acaso el alma no puede volar aunque esté encerrada en un cuerpo paráltico?

—Sí; mas yo desearía ser para ti lo alegre, lo dulce, lo grato de la vida. No; no tengo derecho á sacrificar tu juventud sana con la mía impedida y deshecha.

—¡Salud, por ese Dios en quien tanto crees, calla, te lo ruego!

Adquirió el rostro de la joven una sublime expresión, como si las pupilas se anegaran en una luz desconocida, y miró al cielo, de color violeta, donde las estrellas fulgían claras y serenas en la gloria de la noche andaluza, perfumada de azahares.

Y en aquel balcón, rodeado de rosas, de claveles y de nardos, la pobre impedida era como una flor más, tronchada en el interior del cochecito.

ooo

La pobre baldadita, que por ironía cruel le pusieron por nombre Salud, había tenido desde pequeña un gran respeto á la religión, que convirtiéndose, á medida que pasaba el tiempo, en una fe inmensa, agudizada por aquella vida de quietud que desbordaba su fantasía, hasta el punto de que llegó á creer en apariciones de santos, que venían á velar su sueño de virgen, mística y melancólica.

Era rubia; pero toda su belleza se reconcentraba en sus ojos azules, grandes, serenos, que recogían toda la luz á su alrededor y resplandecían como dos pedazos de cielo en la palidez de su rostro.

Gustavo, su novio, enamoróse de ella por la sencilla ternura de su alma. Además, aquella fe inquebrantable le atraía y le admiraba con esa emoción que nos causa todo lo que no somos capaces de comprender. El dudaba, como casi todos los hombres de su tiempo; pero jamás intentó matar aquella fe que llenaba el alma de su novia.

Gustavo sonreía y alimentaba piadosamente aquel deseo de curarse. Y la madrugada del Viernes Santo esperaban la salida del Señor del Gran Poder, creyendo siempre la pobre desahuciada por los médicos, que allí, á la misma puerta del templo, se efectuaría el milagro.

Y así iban transcurriendo los años y envejecía Salud, y el milagro seguía sin cumplirse.

—¡Esta noche me pondré buena!—le había dicho aquella tarde su novia con firme y extraña modulación en su voz.

Y también este año, como en los pasados, se anegaron sus ojos azules en una luz misteriosa.

ooo

En la noche clara, serena y perfumada, la plaza de San Lorenzo se iba llenando de curiosos. Los minúsculos árboles que adornan el paseo hundían sus frondosas copas en la frescura grata y suave del ambiente. La luna fingía sendas de luz blanca, y como una lluvia de azahares caía sobre la ciudad. A todas partes llegaba su luz gloriosa y magna.

Cerca de la ancha puerta de la iglesia, cerrada en espera de la hora para la salida de la cofradía, estaba, como todos los años, el cochecito de la baldada. Al lado, Gustavo contemplaba á su novia, que hallábase abstraída no se sabe en qué misteriosos pensamientos. Su rostro, espiritualizado por el continuo sufrir, parecía más bello, más delicado.

La gente no se extrañaba de la presencia de la impedida.

—Es la de todos los años—exclamaban algunos en voz baja, admirándose de la constancia de la enferma.

En la majestad de la noche, fragante y empapada en luna, vibró el temblor metálico de dos campanadas.

Agitóse la muchedumbre como si una bandada

de pájaros remontase el vuelo, y las miradas se clavaron en el templo. Sonó el discordante chirrido de un cerrojazo, y las puertas se abrieron de par en par.

Un penitente, con túnica negra y cubierto con un elevado y puntiagudo capirote, apareció en el umbral del templo. Apoyada en sus manos, y elevándose sobre el colosal capirote, una cruz negra abría sus brazos hacia la muchedumbre como si implorase piedad. Del fondo de la iglesia surgían nuevos nazarenos, y un reguero de luces temblorosas, amarillentas y vacilantes, como almas en pena, rompían las tinieblas, chisporroteando en sus negros pábilos. Y el desfile de los nazarenos, por parejas, se inició lentamente.

Las llamas de los cirios reflejábanse en las pupilas de la muchedumbre que contemplaba la salida de la cofradía, y los efectos de luz y sombra eran tan extraños y fantásticos que el pincel tenebroso de Holbein hubiese hallado aquí nuevas y sorprendentes tintas.

Hundíase ya la fila de cofrades en las calles adyacentes, y aún seguían saliendo parejas, que parecían incubarse y nacer en las sombras del interior del templo.

Enigmáticos, solemnes, majestuosos y en silencio, como enmascarados de un Auto de Fe, los nazarenos desfilaban... desfilaban.

Los fervorosos se arrodillaron, los habladores enmudecieron y la sonrisa de los descreídos desapareció cuando la maravillosa escultura del Señor del Gran Poder destacóse del fondo de la iglesia.

En el augusto silencio los pies de los conductores del *paso*, al arrastrarse, sonaban sordamente.

Sobre la dorada canastilla, iluminada por cuatro farolas de cristal y de plata con afiligranadas labores, apareció la sublime figura del Redentor. En la altura, avanzando en la sombra, el Cristo, doblado por el peso de la Cruz, parecía adquirir vida y movimiento. Sobre todo, cuando cerca de la puerta los conductores invisibles

inclinaban el *paso* para que la Cruz no rozara con el muro. Entonces, el divino rostro del Señor del Gran Poder tenía una majestuosa gravedad. De la frente horadada por la corona de espinas la sangre fluía, adhiriéndose a las hirsutas melenas, y en sus facciones, descompuestas y acardenaladas, se veía el sobrehumano esfuerzo que había querido infundir el escultor. No era un Cristo vencido y resignado por los dolores; el poder triunfaba de la humana flaqueza, y así, casi arrodillado por el peso de la Cruz, parecía retar á todas las tristezas y á todos los horrores de la vida.

La luna envolvía el *paso* en un beso de luz. Y de un grupo de muchachas enlutadas arrojaron un puñado de pasionarias que fueron á caer á los pies del Cristo, deshaciéndose en colores y en perfumes.

Clara, suave, pura, y temblorosa como la primera palabra que pronuncia un niño, una voz de mujer extendió en el ambiente de la noche santa las notas tristes de una saeta, y fué como un despertar de trinos y de arpegios, porque á aquella voz la siguieron otras en una ofrenda de amor y de fe al Cristo venerado.

De improviso algo prodigioso ocurrió, porque el clamoreo del gentío, como un incienso, envolvió la plaza.

—¡Milagro! ¡Milagro!—exclamaban frenéticos algunos, postrándose ante el *paso*, que habíase detenido por aquella insólita algarabía.

—¡La baldada de todos los años se ha arrodillado en el cochecito!—Y los curiosos seguían acudiendo, apretándose cerca de la enferma para contemplarla.

Los ojos de la joven, empañados de lágrimas, eran más azules y más esplendorosos. Su rostro, maravillosamente transfigurado, parecía iluminarse de una luz oculta, y algunos decían que á su alrededor brillaba como un halo.

La madre, arrodillada delante de su hija, la besaba.

Gustavo, emocionado, no podía articular palabra, y seguía fija su mirada en las pupilas de su novia, creyendo, como los demás, que sobre

aquel rostro querido resplandecía un círculo luminoso.

—¡Madre mía! ¡Gustavo de mi alma! ¡El Señor del Gran Poder me ha curado! ¡Bendito, bendito sea!

Y unos sollozos de alegría quebraron su voz en la garganta y cayó desvanecida en los brazos de su madre. Todos, ante el grupo, se descubrieron con religiosidad.

El *paso* del Cristo iba alejándose, majestuoso, en la gloria de la noche sevillana.

ooo

El milagro de la Fe se había cumplido. Salud, poco á poco, adquirió el completo dominio de sus miembros antes paralizados.

Los médicos á quienes se les consultó el caso dijeron que aquello había ocurrido porque no existía lesión real.

El llamamiento prodigioso á todas las energías de la voluntad, la exaltación de las fuerzas del alma habían sido suficientes para que la enferma volviese á la normalidad.

No existía, por lo tanto, ningún milagro. Aquello estaba previsto. No era la primera vez que ocurría.

Gustavo, riéndose de las palabras de los hombres científicos, repuso:

—Será cierto lo que ustedes afirman; pero díganme: ¿Conocen, ustedes, por ventura, algún remedio que la hubiese podido librar de su parálisis?

Los médicos permanecieron silenciosos; después de unos instantes contestó uno de ellos:

—Imposible; esa exaltación de las facultades anímicas, ese esfuerzo prodigioso de voluntad que son necesarios para la curación, no pueden obtenerse más que con la Fe. No hay fuerza que la suplante.

—Entonces, ¿por qué no hemos de creer en el milagro?—respondió Gustavo, dudando, por la primera vez en su vida, de la ciencia de los doctores positivistas.

JOSÉ MÁS

DIBUJOS DE VARELA DE SEIJAS



UN ARTISTA ESPAÑOL EN CUBA
EL ESCULTOR RAMON MATEU



"Grupo infantil"



"Grupo infantil"



RAMÓN MATEU

SIEMPRE hemos seguido con especial interés y atento cuidado la vida artística cubana. Desde hace algunos años, al refloramiento literario é industrial, á esa indudable prosperidad renacencia que muestra la República de Cuba, contribuye gran parte el desarrollo bien encauzado de las Bellas Artes. Rivalizan noble y fraternalmente en el propósito de engrandecerlas, artistas cubanos y españoles, con simpática emulación.

Se celebran exposiciones, se organizan concursos, se crean sociedades, y poco á poco La Habana va siendo un centro de arte que empieza á tentar á nuestros pintores y escultores con el acicate de fructíferas peregrinaciones.

Debe reconocerse que gran parte de ese florecimiento de las Bellas Artes en Cuba, y, más concretamente, en La Habana, se debe á los esfuerzos constantes, á las iniciativas felices y á la cultura entusiasta de Bernardo G. Barros, el primero de los críticos de arte cubanos.

Bernardo G. Barros viene realizando una labor fecunda, desde la Prensa, desde el libro, desde la tribuna de conferenciante.

Tenemos el propósito de hablar pronto y extensamente de Bernardo G. Barros, que hoy destaca su personalidad entre las de aquellos escritores americanos cuya juventud no es obstáculo para su renombre, como los peruanos García Calderón, el argentino Gálvez, el ecuatoriano Zaldumbide, por ejemplo.

Bernardo Barros es autor de *La caricatura contemporánea*.

nea, obra fundamental que contribuye de un modo eficaz y decisivo á la comprensión de cómo el arte editorial y de la estampa va evolucionando en un sentido ascendente y amplio. Barros es redactor jefe de *El Figaro*, la admirable revista habanera, y redactor de la *Revista Oficial de Bellas Artes* y de *Social*. En esta última publicación, que dirige Conrado W. Massaguer, y que tiene un sello inconfundible de distinción y modernidad, ha publicado recientemente Bernardo Barros un interesante resumen de la vida artística durante el año último. Leyéndole hemos recordado todos aquellos episodios y acontecimientos que fuimos siguiendo con gustosa atención, á través de las revistas y diarios cubanos.

Realmente ha sido el año más henchido de arte. Comienza consolidándose la Asociación de Pintores y Escultores é interviniendo oficialmente el Ayuntamiento de La Habana en el tercer Salón Anual organizado por esa entidad, donde figuran como elementos importantes los pintores Romañach, Melero, Menocal Mariano Miguel, González de la Peña, Valderanea, Lillo y Morey y los dibujantes García Cabrera, Massaguer, Vall y Blanco.

En Marzo aparece el primer número de la revista *Bellas Artes*, publicación oficial costeada por la Secretaría de Instrucción pública y Bellas Artes.

Se celebra un concurso de bocetos para el decorado de los salones del palacio presidencial, al que concurren Leo-



Fragmento del alto relieve "Valencia"
 (Esculturas de Ramón Mateu)



"Retrato de niña"

Menocal, Mariauo Miguel y Julio Vila Prades, obteniendo el premio Menocal.

A este concurso sucede otro de carteles organizado por el Comité Nacional de Propaganda de la Guerra y Auxilios á las Víctimas, donde triunfa Jaime Valls una vez más; porque Valls es uno de los primeros cartelistas cubanos.

Se celebran numerosas exposiciones, entre las cuales deben mencionarse las del pintor catalán Pascual Monturiol; las del admirable caricaturista Masaguer, director de *Social*, que presentó en el Salón de la Asociación de Pintores y Escultores una deliciosa colección de caricaturas personalistas en madera recortada; la de González de la Peña, que une á la gracia rápida y elegante de sus dibujos periodísticos, la solidez de sus retratos, donde el realismo no excluye la fantasía decorativa; la de Armando Maribona, de quien dice Barros: «¿Es ya un verdadero artista? No, en verdad; quiere serlo. Combina en su exposición dibujos, anuncios, caricaturas, asuntos decorativos. Revela así una perjudicial dispersión en agraz.»

Por último, Ramón Mateu...

Ramón Mateu Montesinos es un escultor valenciano. Perteneció á este grupo de escultores jóvenes que surge de Levante en los comienzos del siglo xx. Si siempre fué Valencia patria de pintores admirables y si ostentaba, aislada, la figura de Mariano Benlliure, ahora ostenta una pléyade de admirables artistas de la escultura: Capuz, Navarro, Vicent, Ortells, Marco, Sanchís, Bargues, Beltrán.



"Despertar"



"Alma virgen"

El año 1915 presenta en la Exposición Nacional dos obras: *Embeleso* y *Busto de niña*, obteniendo una tercera medalla.

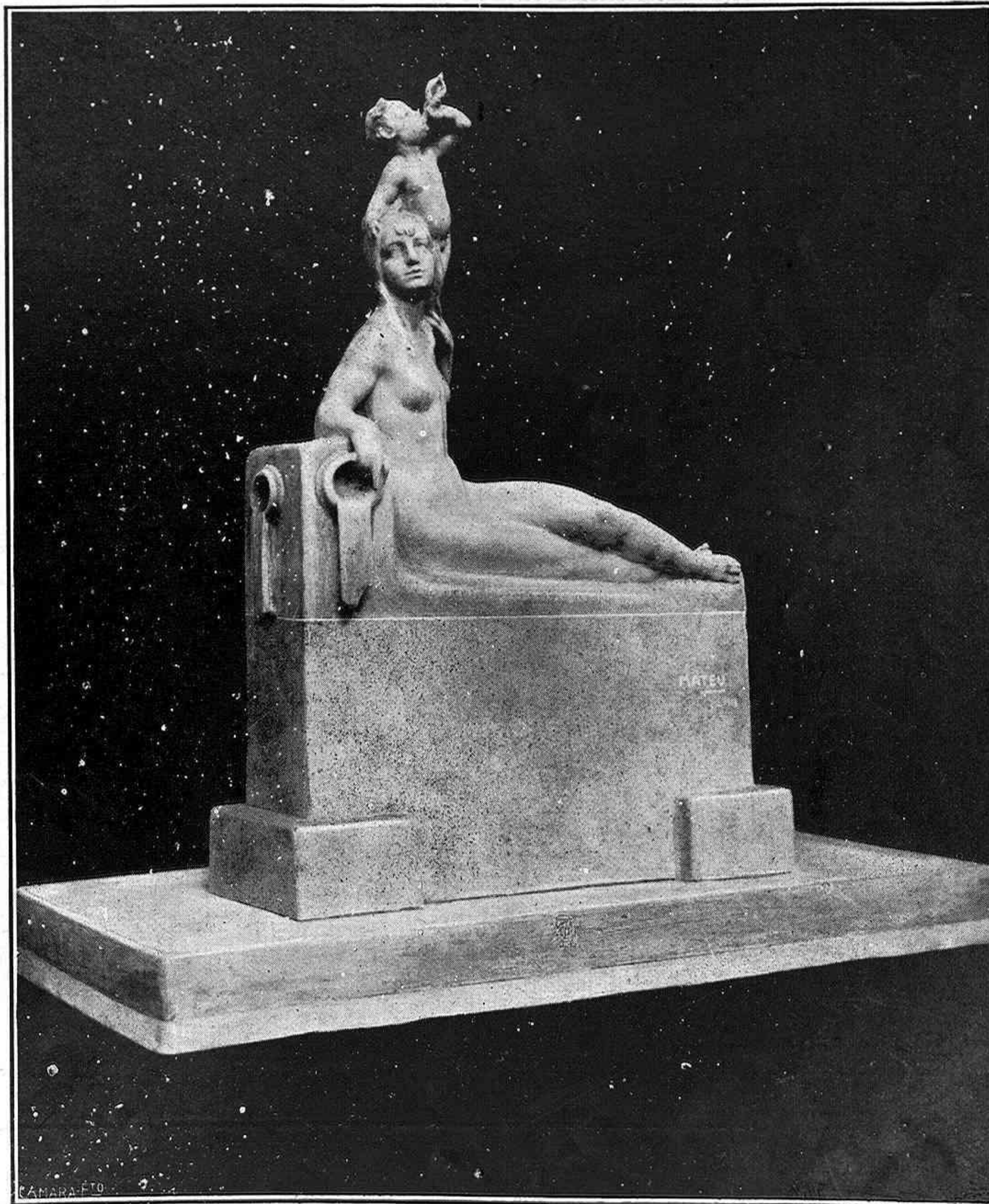
En la Exposición siguiente de 1917 presenta otras dos obras: *Adela* y *San Juan*. Sobre todo la primera—una cabeza de valenciana, sabiamente estilizada—nos interesa como el anuncio de un verdadero escultor.

En la serie de obras que Mateu ha expuesto en Cuba y que la fotografía nos muestra elocuentes, hallamos un armónico dualismo de gracia y de energía. Construye el joven artista valenciano con una seguridad de modelado, con una solidez de dibujo indiscutibles; pero al mismo tiempo se le adivina el prodigio venero de la sensibilidad pronto á brotar y á manifestarse.

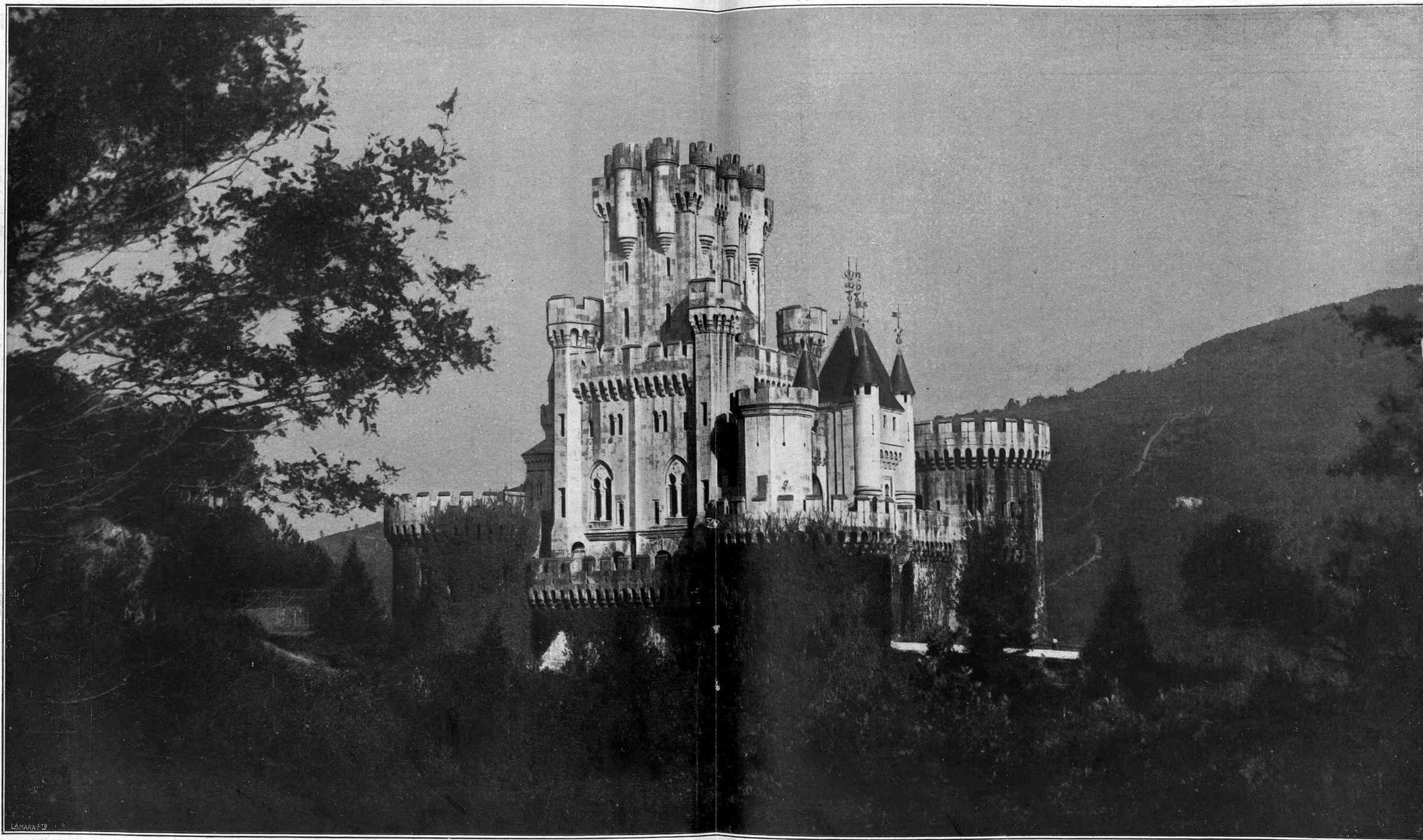
Lo mismo en esas rientes agrupaciones infantiles recordante de uno de los aspectos más característicos de la escultura benlliuresca, que en los bustos serenos, tranquilos, reposados de muchachas, ó en ese relieve *El despertar*, donde los cuerpos son como llamas de un fuego sensual, Ramón Mateu Montesinos anima de íntima emoción á sus obras.

Y contemplando esta serie de esculturas que han hecho sonar con ecos de victoria el nombre de España en La Habana, sentimos un legítimo orgullo. Porque la América perdida para los políticos, para los arrivistas y los aventureros del siglo xix, la van reconquistando poco á poco los artistas, los escritores, los hombres de ciencia, con la única conquista que no envilece ni humilla mutuamente: con la de la fraternidad espiritual.

SILVIO LAGO



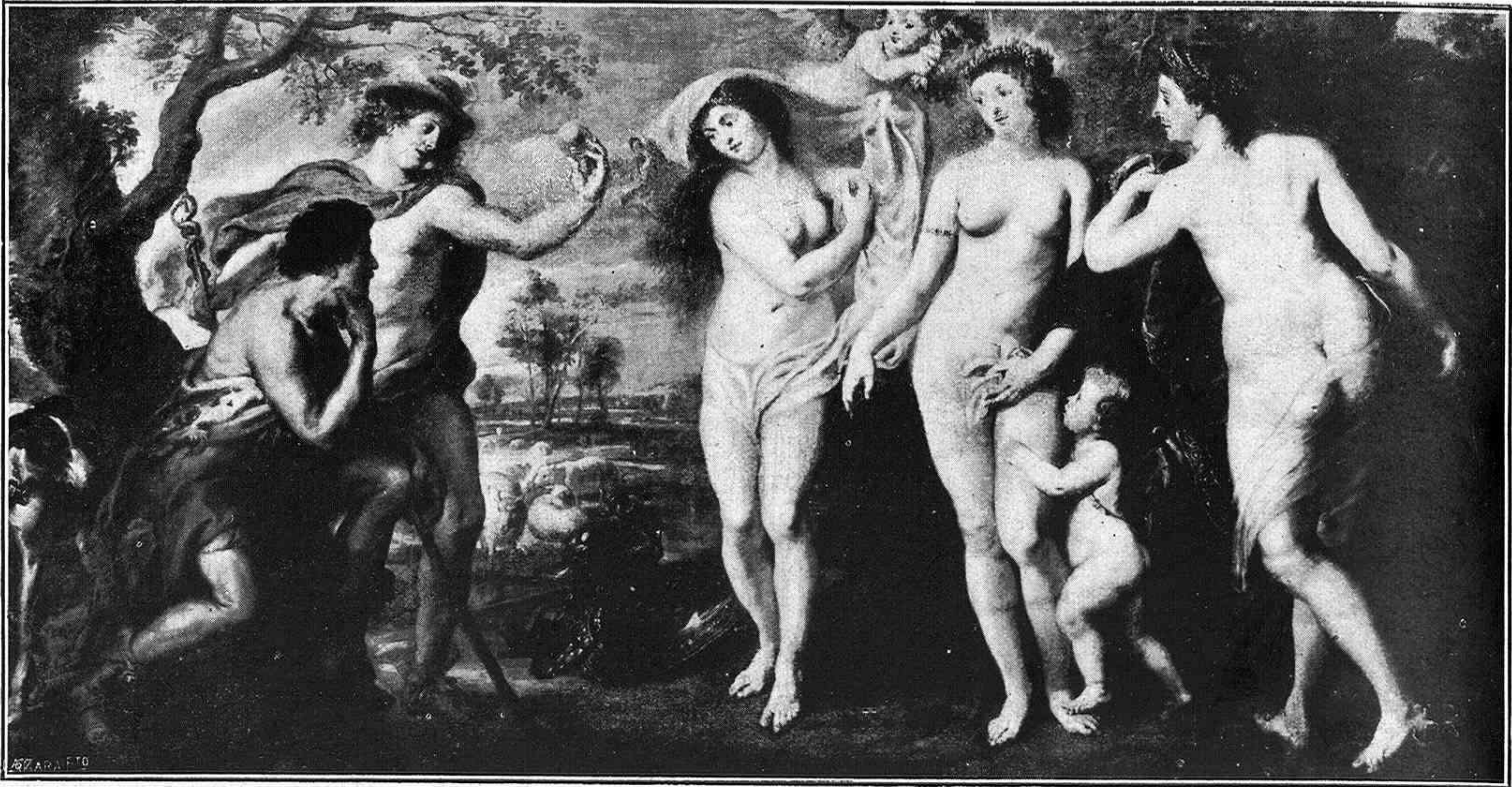
"Proyecto de fuente"
(Esculturas de Ramón Mateu)



EL CASTILLO DE BUTRÓN (VIZCAYA)

Rodeado de un añoso bosque de robles, y en una eminencia del terreno, desde la cual se domina una vastísima extensión, hállase situado el célebre castillo de Butrón (Vizcaya). El camino que á él conduce es bellissimo y se realiza en medio de una frondosa vegetación. El capitán Gaminiz, cabeza del linaje de Butrón, construyó, en el siglo xviii, en la anteiglesia de Gatica, una fortaleza, conocida con el nombre de Castillo de Butrón, que, después de diversas vicisitudes, ha sido restaurada, con carácter monumental, por su actual poseedor el marqués de la Torrecilla. Aprovechando la antigua cimentación, han sido levantadas, sobre los muros viejos, que miden trece pies de espesor, enormes murallas almenadas, con cuatro torreones de estructura varia, en los flancos. Del centro arranca la torre del homenaje. El conjunto que ofrece el castillo es majestuoso é imponente; pero su mayor encanto consiste en lo puramente que conserva el sabor de la época feudal.

Calendario del Amor □ ABRIL



«El juicio de Paris», cuadro de Rubens

«A la ciprina diosa,
símbolo fiel de los amantes fuegos»,

ha de consagrarse Abril, como se lo consagraron los hijos de la soberbia Roma.

Dejemos á los eruditos que diluciden si Abril, del latín *aprilis*, se deriva de *aperire*, abrir, por ser en la primavera cuando se desarrollan los vegetales, ó del griego *aphril*, espuma, puesto que este mes dedicábase á la diosa que, por haber nacido de la espuma del mar, llamáronla los helenos Afrodita, y Venus los latinos.

Derívese de la lengua de Homero ó de la de Virgilio, lo cierto y verdad es que en Abril se renueva la vida, la vegetación renace y el padre sol detiénese, complacido, más tiempo en su gloriosa marcha, para prolongar su ardiente beso á la tierra que, estremecida de dicha, se cubre de flores.

¿Y cuál época mejor que la juvenil y placentera que sigue al helado invierno y precede al abrasador estío habría de dedicarse á la diosa de la hermosura y del amor?

¡Oh, Venus triunfadora, madre universal, puesto que con tu maravilloso cinturón nos apresas á los mortales, refrena un punto á las candidas palomas que tiran del carro en que cruzas los fébeos dominios; dirige, benévola, una mirada de tus divinos ojos á este mísero adorador tuyo que te suplica le ilumines para que lleve á feliz término su ardua empresa!

¡No! No invoco ahora el numen que preside á las nueve hermanas, porque no he olvidado el *Nosce te ipsum* esculpido en su templo délfico; mostráronse esquivas las Musas, no permitiéndome beber el agua prodigiosa de la Castalia fuente.

Pulsen, pues, en loor de Afrodita la armoniosa lira los predilectos de Apolo; yo he de conformarme con tañer un destemplado guitarrillo.

Disculpe mi osadía la humildad de mis propósitos; aquellos á quienes hirió con flechas de oro el alado rapaz (las de plomo no se cuentan, por ser las del desamor), acepten este Calendario como un viejo y complaciente amigo que trata de guiarles en la amorosa senda.

Madre Venus, muchos siglos son pasados desde que fuiste adorada en Fenicia. El pueblo de navegantes y mercaderes llevó tu culto á aquel otro pueblo donde el arte y la belleza imperaban.

Quiso el Atica que tú, la más hermosa y se-

ductora de las deidades, surgieses de la espuma del mar, fecundada por la sangre de Urano, y que una irisada concha, al servirte de cuna, fuera batel para que arribases á la isla chipriota.

En el Olimpo, tu belleza suprema y tu gracia virginal dejaron maravillados y absortos á los dioses, é impusieron silencio á la envidia de las diosas: el padre Jove encargó á las Horas que te educasen; las Gracias tejieron para ti el misterioso ceñidor que había de hacer irresistible el poder de tus encantos.

Los cronistas del Olimpo cuentan, claro es que de oídas, porque á ninguno de ellos le fué dado fisgonear lo que en la celestial mansión ocurría, que á los dioses les sacó de sus casillas el tal ceñidor, y por sabido se calla que á los pobres mortales aun nos hace andar de cabeza... ¡y lo que te rondaré, morena!

En el anverso de parecido talismán, que á los más cuerdos la prudencia roba, según declara Homero, representábase al Amor guiado por la Esperanza y acompañado del peregrino y simbólico cortejo formado por el pudor, los placeres inocentes, encantos, caprichos, juramentos y suspiros. Capaz de poner los pelos de punta á un calvo era el contraste que ocultaba el reverso del venusino ceñidor, donde las Euménides implacables tuvieron la cruel humorada de pintar los celos, la perfidia, la traición, el perjurio...

Suspica ó confiado, inocente ó pícaro, tímido ó audaz, sumiso ó despótico, iluso ó desesperanzado, todo cuanto el amor encierra de dulzor y amargura, de felicidad é infortunio, de hermoso y horrible, simbolizado hallábase en el consabido cinturón.

No en balde, Afrodita, ceñíase éste á tu cuerpo, dos veces divino, y por algo en el libro de bronceas hojas escribió la omnimoda deidad, á cuyos decretos ni el propio Júpiter podía oponerse, que fueras la más hermosa y ambicionada de las mujeres y de las diosas. ¿Qué extraño, pues, que tus encantos y voluptuosidades trastornaran el Olimpo y la tierra, á los dioses y á los humanos?

Si, muchos siglos han transcurrido, madre Venus, desde que te erigieron templos Citera, Pafos, Megara, Atenas, Argos, Amatunte, Corinto y otras ciudades no menos célebres; desde que Pigmalión, Fidas, Scopas, Zeuxis, Praxiteles y la pléyade de artistas famosos ó innotados del Paganismo esculpieron tu imagen portentosa, y ¡ay, Cipris!, forzoso es repetir con el poeta:

«De todo apenas quedan las señales.»

El culto que los gentiles te rendían como diosa del Cielo, del Mar, de la Tierra, del Matrimonio, de la Maternidad y, principalmente, de la Belleza y del Amor; las licenciosas fiestas; las alegres teorías que, bajo tus diversas advocaciones, se celebraban; el estupendo acompañamiento que te seguía, formado por las Gracias, las Risas, los Juegos, los Placeres, los Atractivos; finalmente, el propio Olimpo y sus moradores, ¡oh, Venus!, como humo que el viento disipa, desvanecido quedó para siempre con la divina palabra del Nazareno.

La Historia, la Poesía, el Arte, recogieron fielmente la alegoría que te dió el sér y perpetúan tu recuerdo á través de los siglos, siendo para cuantos escriben, pintan ó esculpen, rico é inagotable venero de inspiración tu soberana belleza y los pasajes de tu azarosa vida, entre los que se destacan con gran relieve el de tu nacimiento, tu presencia en las tumultuosas bodas de Tetis y Peleo, donde la Discordia, encendida en ira por no haber sido invitada como los demás dioses, arrojó sobre la mesa una de las manzanas de oro del jardín de las Hespérides, en la que había escrito: «A la más hermosa»; tu sometimiento al juicio de Paris, que te entregó la codiciada manzana, conquistándose, ¡naturalmente!, el odio de Palas y de Juno, tus competidoras; en fin, los lances amorosos á que te llevó tu desafortada «voluptuosidad», digámoslo así; tu casamiento con el feo y contrahecho Vulcano, á quien pusiste atrocemente en ridículo con el arrogante dios de la Guerra; el momento trágico en que tu señor esposo, después de forjar en sus fraguas una sutilísima red, os cazó en ella miserablemente, no para tomar la cuenta venganza de un marido ultrajado, sino para ponerse más en evidencia llamando, gran necio, á los dioses, que hubieron de envidiar al amante y reírse del marido; tus trapicheos con Apolo, y la rabiosa desesperación que te produjo saber que tan gentil galán te lo robaba Anfítrite; tu loco apasionamiento por el joven Adonis, el más hermoso de los mortales y el más idiota por su inconcebible esquizencia para contigo; tu desolación por su trágico fin, debido á tu veleidad, pues Marte, furioso de verse suplantado por el venturoso mancebo, se transformó en jabalí y le destruyó á dentelladas, que no hay nada más terrible que los celos de los dioses; tus amo-



ERA por los buenos tiempos de los excelsos Reyes Católicos días felices en que á las esplendideces de una vida opulenta y rica uníanse las grandezas de un pueblo dominante y fuerte.

Madrid, con barruntos de corte, elevábase magnífico, honrado ya con la presencia de los reyes, que ocupaban de continuo el riquísimo palacio que para su albergue habían hecho edificar en la Morería, cerca de las Vistillas de San Francisco, y no lejos del alcázar viejo.

A las costumbres guerreras iban sucediendo otros hábitos más placenteros y apacibles, pues los hombres que volvían de las rudas campañas que los batalladores reyes sostenían por entonces, hacíanlo trayendo consigo el germen de otra vida menos expuesta.

Ejemplo de ello fué D. Perafán del Molino, que, tras una mocedad belicosa, tornó á Madrid en los albores de la virilidad con puntas y ribetes de trovador; espíritu de poeta y corazón de soldado.

La dulce Italia, donde pasara los mejores años de su existencia, hábale comunicado su dulce aliento, transformándose con el espíritu de aquella civilización poética de las tierras italianas, su alma, ruda y brava, en sentimental y crédula.

Volvía el buen D. Perafán, á semejanza de tantos otros, influenciado por la vida de aquella patria ideal, trayendo en su espíritu nuevas ilusiones, surgidas al calor del bello país italiano.

Y como las idealidades siempre fueron contagiosas, una de las que pronto experimentaron sus efectos fué doña Sol de Avila, preciosa joven con quien tropezó D. Perafán en su camino, en virtud de ese fatalismo natural que coloca en nuestra senda lo que necesitamos.

Don Perafán y doña Sol se amaron.

Y se quisieron con aquella impetuosidad y aquella pasión de dos corazones mozos, ardientes y predestinados á unirse.

Pero tuvieron que adorarse en secreto y en silencio.

Doña Sol no era libre.

Casada con un viejo hidalgo, celoso y fiero, veía marchitarse su juventud entre las cuatro paredes de una casa lóbrega.

Y experimentando en su alma las impetuosidades de los veinte años, languidecía como aquellos claveles andaluces que se trasplantan á otras tierras gélidas...

ooo

Sin saber cómo doña Sol y D. Perafán se vieron, y sin saber cómo doña Sol y D. Perafán hablaron, y sin saber cómo doña Sol enamoróse del caballero, y éste de la dama, que, olvidando poco á poco el rigor de su triste estado, fué para D. Perafán sumisa enamorada que no tardó en franquearle sigilosamente la entrada de su cámara.

Un profundo misterio, pues, ocultaba aquellos amores.

Nadie se había percatado de ellos.

Pero una noche un grande estrépito despertó á D. Gutierre, nombre del hidalgo esposo de doña Sol.

Acudió sobresaltado y, á la luz de una lámpara que en el dormitorio había, contempló á un horrendo gato negro que, furioso, iba de acá para allá.

Quiso ahuyentarlo; pero el gato, como si le guiara, salióse por la puerta del aposento. Y don Gutierre echó detrás, adoptando ciertas precau-

ciones, temeroso de que el felino estuviera hidrófobo.

Y cuál no sería su espanto al verlo penetrar en la habitación de su esposa. Y cuál no sería su horror cuando, al penetrar en pos del gato, vió que doña Sol dormía, confiada y sonriente, no muy lejos de D. Perafán...

Levantóse una tormenta en el alma del hidalgo.

Dolióle tanto la afrenta que, como loco, haciendo uso de la espada que esgrimía, hirió terrible en el alabastrino y desnudo seno de su esposa, y, arreciando en su coraje, hirió también á D. Perafán, pero con tan vario acierto que, mientras la primera quedó muerta, á D. Perafán sólo le produjo una ligera herida en uno de sus hombros.

Despertóse éste. Saltó del lecho y se halló con su amor muerto y con el vengativo esposo enfrente. Y, sin vacilar, arrojóse sobre él, y con sus convulsas manos estranguló al desgraciado...

El drama, con aquel epílogo sanguinario y feroz, tocaba á su fin... Y envuelto en el misterio y en la sombra quedó hasta el punto de que la justicia, por más que lo procuró, no logró averiguar nada.

Pero D. Perafán no lo olvidó nunca.

Desterrado voluntariamente á remotas tierras, antes de morir confesó el lance á un camarada que, al tornar á Madrid, contó la terrible historia, que, al ser divulgada, produjo el natural espanto.

Y las gentes, tomando pie del suceso, y basándose en el hecho de haber colocado en la casa aquélla la figura de un enorme gato, llamó así á la citada calle, que de tiempo tan inmemorial guarda su nombre...

JUAN LÓPEZ NÚÑEZ

DIBUJO DE ECHEA

MIRANDO AL PASADO

Los portales de Cedaceros



NOBLES y sencillos, plebeyamente pintorescos, tan alegres como populosos, los portales de la calle de Toledo reflejaron siempre el espíritu de este pueblo. Por algo estaban puestos en un lugar tan madrileño y simpaticísimo.

Subían las galerías, con el estrépito de campanillas y trallazos; cruzaban las recuas, cence-reando; se juntaban los carromatos, atestados de fardos; confundíanse los trajinantes, cargados con alforjas y talegos; ponían en sus labios los zagales una copla campesina; y era todo esto un señalado favor que las aldeas hacían á la corte, un recibimiento maternal que la corte dispensaba á los pueblos.

He aquí el sello característico de la calle de Toledo. Esta, y no otra, es la fisonomía de los soportales que desde Latoneros se apretujan hasta el arco de la Plaza Mayor.

Deteníanse los forasteros en la casilla del registro á pagar el odioso impuesto de puertas. Invadían, después, las posadas de Cádiz y la Ursula, y los paradores de la Cruz y de Medina, donde hacían estación los correos de Fuenlabrada y Colmenar de Oreja. Y leída y repasada la lista de los encargos confiados, llegaban á los portales de Cedaceros y comercios contiguos, traficando con animación y provecho.

Unas mujeres parlaban y cosían bajo los arcos, tomando el sol ó resguardándose de él, según la época. Las chiquillas, con el cántaro y el botijo en la cadera, bajaban hasta la Fuentecilla de los blasones madrileños á recoger el agua fresca del viaje de la Reina. Los corredores que cerraron satisfactoriamente sus platos se detenían ante las cartelas que anunciaban las comedias de los coliseos del Príncipe y de la Cruz. Los ancianos entraban en la iglesia de San Isidro, que érase la más principal. Volaba, más que co-

rría, de vez en cuando, una calesa maja. El café de San Isidro, con bancos de pino y quinqués colgados en la pared, ofrecía propicia estancia para el descanso y las transacciones. La cordelería del Botijo era el punto de las citas. Alzaba su magnífica portada el hospital de la Latina. Y, más abajo, hacia la plazuela de la Cebada, veíase la salchichería donde Candelas cometiera uno de sus robos más ingeniosos.

Todo aquello se transformó, progresivamente, al rodar el primer tranvía de mulas, que tenía su encuarte frente á la calle Imperial. Desaparecieron unas cosas y quedaron otras, para reformarse en breve plazo. Las tiendas de confección modernizaron los portales exponiendo el género en caballetes abiertos en las aceras. Las persianas y toldos substituyeron á los cortinajes de puertas y balcones. Cambió de lugar el café de San Isidro, mostrando la elegancia de la época. Se reformó el establecimiento de Villasante. Se construyó el Teatro de Novedades. Dejó de llamarse plaza de la Berengena el espacio comprendido entre las calles de San Bruno y Cava Alta. Los trajinantes depositaban sus productos en el nuevo mercado. Se derribaron los esquina-zos de Colegiata y la Concepción. Se metían calle abajo la cultura y la urbanización, borrando lo arcaico, lo sucio y de mal gusto, como el rótulo de la tahona, que decía: «Pan galiente á todas horas», y el cartelito de la pastelería: «Se asan asados.»

Remedando á la feria de San Mateo se instalaron los puestos en el arroyo, constituyendo un comercio nuevo, práctico y de resultado. Quincalleros y fruteros, zapateros y librerías, perfumistas, sombrereros, choriceros y barberos; una serie extraña, confusa y singular, que á su tráfago unía el ruido y el bullicio de los cargadores que volvían del mercado, aparte de los corri-

llos que se formaban junto á los montones de naranjas, de loza, de esteras y melones. Gentes de la aldea que se mezclaban con los menestrales y alternaban con ellos en las tabernas.

A la vez que los cedaceros, se establecieron en los portales los toneleros y cofreros, quienes ampararon enorme estrépito de golpes y martillazos. Eso sí; misericordiosos y excesivamente tolerantes fueron esos portales que un día se llamaron de las Angustias, y que con el comercio que ampararon fueron cambiando de nombre: Torneros, Montereros, Cedaceros, Pañeros, Cofreros, Sederos y Quincalleros, como sus hermanos de la plaza y de la calle Mayor se llamaban Manteros, Platerías, Roperos y Carnicerías.

Estos de Carnicerías, estuvieron algún tiempo junto á la calle de Toledo, cuando los pilares eran de madera en vez de piedra. Enfrente, alzábese el patíbulo. Y al lado el bodegón y el puesto donde se vendían los vinos generosos.

El balcón del arco, donde se contuvo el incendio que destruyó todas las casas de esta acera, correspondía al gabinete que era redacción del *Diario de Madrid*, y que en las fiestas reales se alquilaba por doce ducados.

Un domingo de Ramos, aquí fué detenido el criminal que en las gradas de San Isidro atentó contra el obispo de la diócesis.

En esos portales paraban los colchoneros ambulantes, se construían los tambores y panderos cuadrados y trabajaban al aire libre los carpinteros expulsados por acuerdo general del vecindario; los artistas que dejaron hasta los días presentes un recuerdo de lo que fueron los portales de Cedaceros, y que es todavía cosa muy buscada por los aldeanos: los vasos y cubiertos de madera de boj.

ANTONIO VELASCO ZAZO

CUADROS CÉLEBRES



"El Santo Entierro", cuadro de Rafael Sanzio, que se conserva en la Galeria Borghese, de Roma

BALADA DEL VIERNES SANTO

Viernes Santo, Viernes Santo,
para el alma y para el cuerpo:
Yo siento en tus tristes horas
un dulce afán de ser bueno.

Viernes Santo... Fué en tu noche,
noche de recogimiento,
cuando se murió la niña
de los dorados cabellos;
la que arrojaba conmigo
manojos de lirios frescos,
desde el balcón de su casa,
al pasar el Santo Entierro.

Viernes Santo, fué en tu noche,
noche que en el alma llevo.

¡Por qué á mis oídos traes
de su voz los dulces ecos,
si en las torres de mi espíritu
están ya tocando á muerto?

¡Qué lejos voló tu gloria,
corazón mío, qué lejos!
Nunca más verás los ojos
nostálgicos y serenos
que, igual que los frescos lirios,
en un sepulcro cayeron.

Viernes Santo, fué en tu noche,
noche de recogimiento.

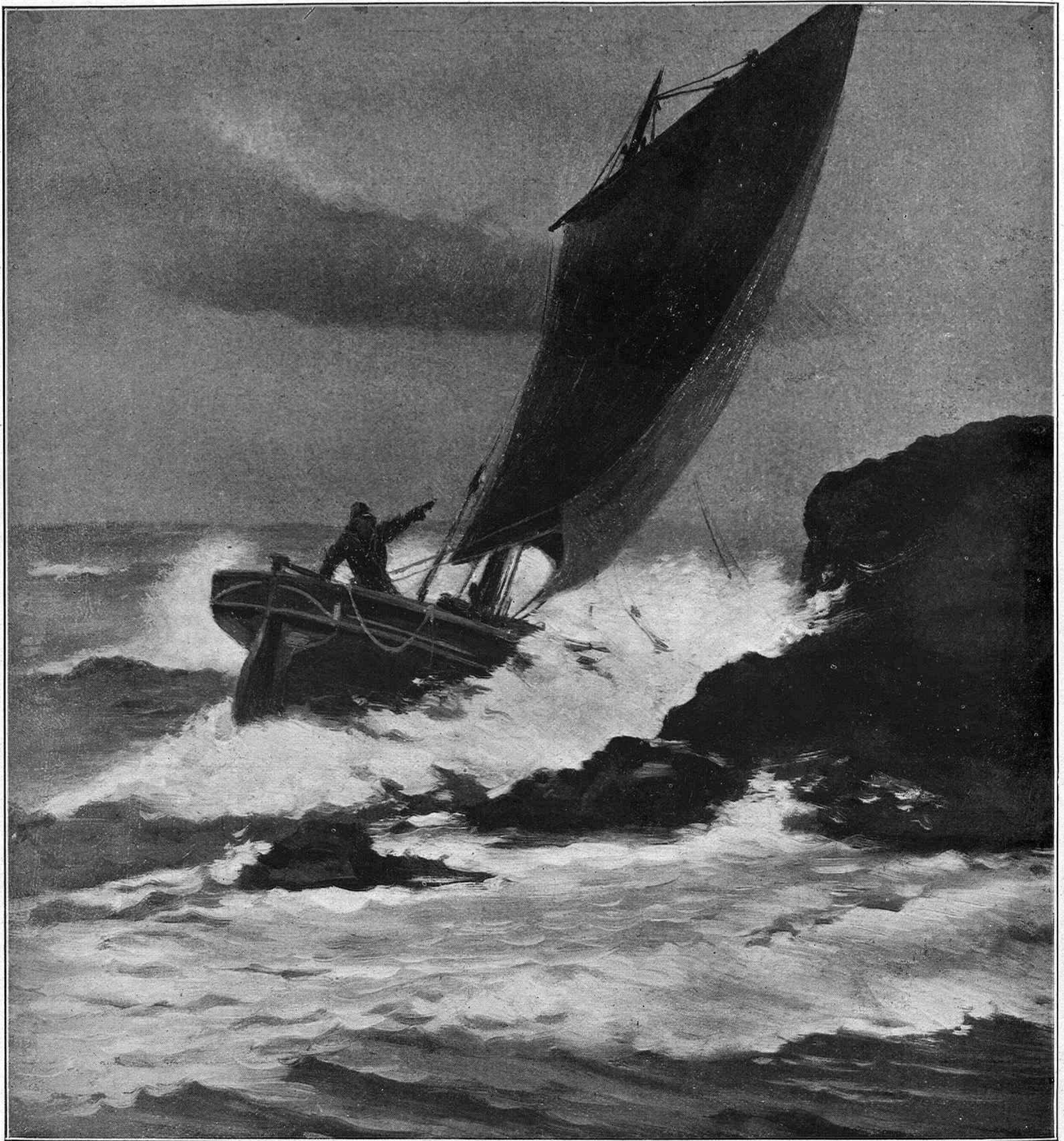
Esta noche, cuando pase
por mi puerta el Santo Entierro,

yo estaré en el balcón, solo,
temblando ante tu recuerdo,
llorando entre las ruinas
de mi juventud sin sueños,
viendo la muerte tan cerca,
viendo la gloria tan lejos,
¡y sin lirios que arrojar
al sepulcro de Dios muerto!

Esta noche, cuando pase
por mi puerta el Santo Entierro,
¡le arrojaré el corazón,
lirio que el dolor ha a'iertol

Miguel DE CASTRO

A UN LOBO DE MAR



*Viejo lobo marino,
rudo contramaestre:
¿ni una sombra eres ya de lo que has sido!*

*Curtida está tu piel
por el sol y las olas;
¿huyó tu juventud, de la nao al vaivén!*

*Entre tus labios tiembla
la vieja pipa que dorase el humo;
tu ánima está, frente a la mar, suspensa.*

*¿Evocas los distantes
puertos, por donde antaño
tu marina arrogancia paseaste?*

*¿O recuerdas las playas
adonde hubiste de llegar cien veces
de forzosa arribada?*

*¿Acaso sueñas en zarpar de nuevo,
aun cuando tengas que tornar a nado,
y embriagado del mar hasta los huesos?*

*Mata en tu corazón
los restos de tu brío y tu pujanza:
¡hoy, el mar, para ti, sólo es una canción!*

*Vuelve hacia tierra, audaz
lobo marino, tu mirar cansado:
¡contempla cómo humea el yantar en tu hogar!*

*En la puerta, sonríe
la amada esposa, que vivió en tu ausencia
profundamente triste.*

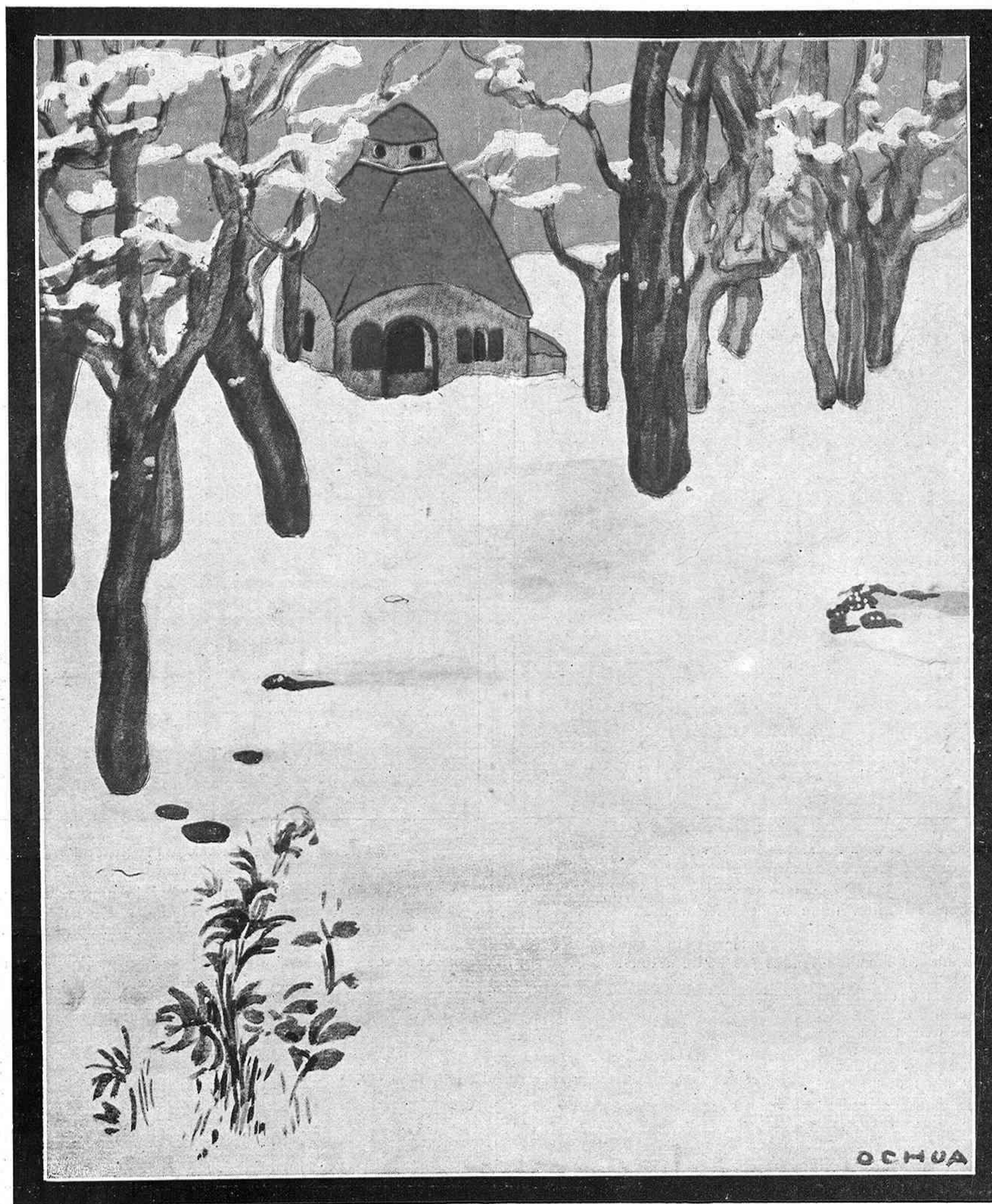
*¡Hoy trinan como pájaros tus hijos;
pero, si te abandonas al impulso
de tu valor, mañana quedará mudo el nido!*

*Renuncia al viaje último;
descansa, no te aferres
al viejo ensueño, como al mástil único...*

*Sacrificate y sufre de la paz el dolor
en el hogar creado, viejo contramaestre.
¡Hoy, el mar, para ti, sólo es una canción!*

Juan GONZALEZ OLMEDILLA

INVERNADA SENTIMENTAL



El viento da su can'tata
y agita la gramallera
en la fogata.
El alma, sabia hilandera,
hila el copo del ayer;
y, de lo que está por ser,
carda la lana
para el copo de mañana.

Es la hora de paz. Entonces,
en lo alto de la abadía,
claman los broncees
y aúllan en la serranía.
Cerca la gente de aldea
el llar, que chisporrotea
mientras su eterno
son da el cuerno del Invierno.

¡Oh, mi juventud temprana,
te has perdido como el son
de una campana!

¡Qué solo está el corazón
junto al eterno sosiego!
La juventud en el fuego
de mi alma, era
salamandra de la hoguera.

Era un ansia de ser fuerte
y de triunfar en las lizas,
sin que la muerte
me redujera á cenizas.
Nave que al henchir sus velas,
sin ver que abre hondas estelas,
tiñe su proa
de rubor, si va á una aurora.

Era cual la poma verde,
más preciada en el cercado:
ilo que se pierde
y nadie de nuevo ha hallado!
Era el sol de la esperanza
en un mar sin lontananza,

sin espumas
rugidoras y sin brumas.

Y ahora ver la senda andada
es dolor, como es pesar
ver la jornada
que nos queda por andar.
Llora el alma porque ahora
no tiene luces de aurora,
y llora acaso
porque va paso al ocaso.

No sé si es llanto ó sonrisa
del ánimo peregrino
por ir aprisa
ó hacer tan paso el camino.
Mas, con gozo ó con dolor,
hoy medita, al resplandor
del fogaril,
en las rosas que dió Abril.

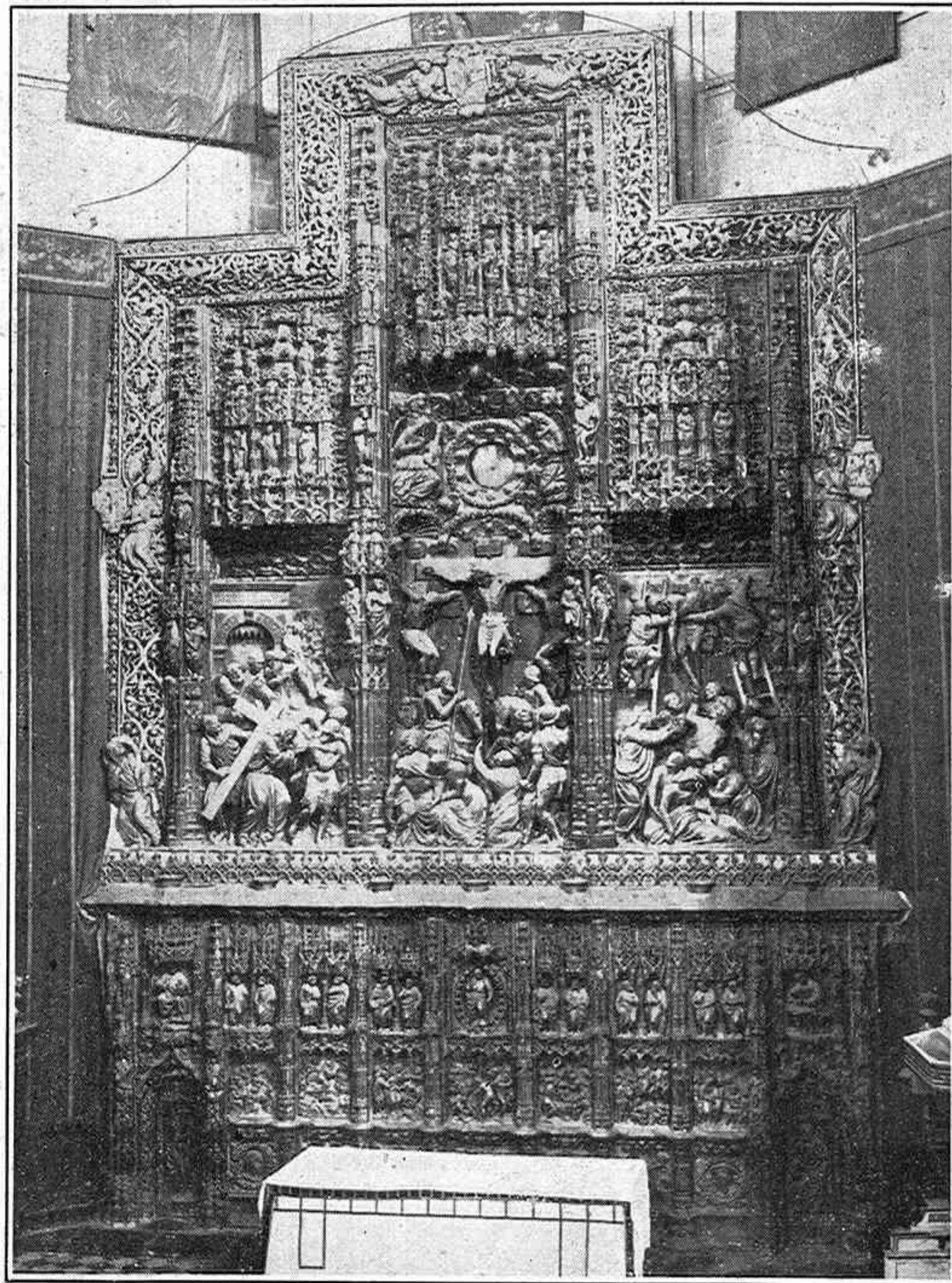
El tiempo abrió sus abismos.
¿Fue nuestra vida un engaño?
¿Somos los mismos
nosotros mismos, que antaño?
¿Algo dejamos atrás
de nuestras almas! No más,
de ayer, hoy queda
sino una áurea polvareda.

Llora en la noche un confuso
salmo el huracán, afuera,
mientras el huso
agita el alma hilandera
que hiló el copo del ayer,
y de lo que está por ser
desmota lana
para el copo de mañana.

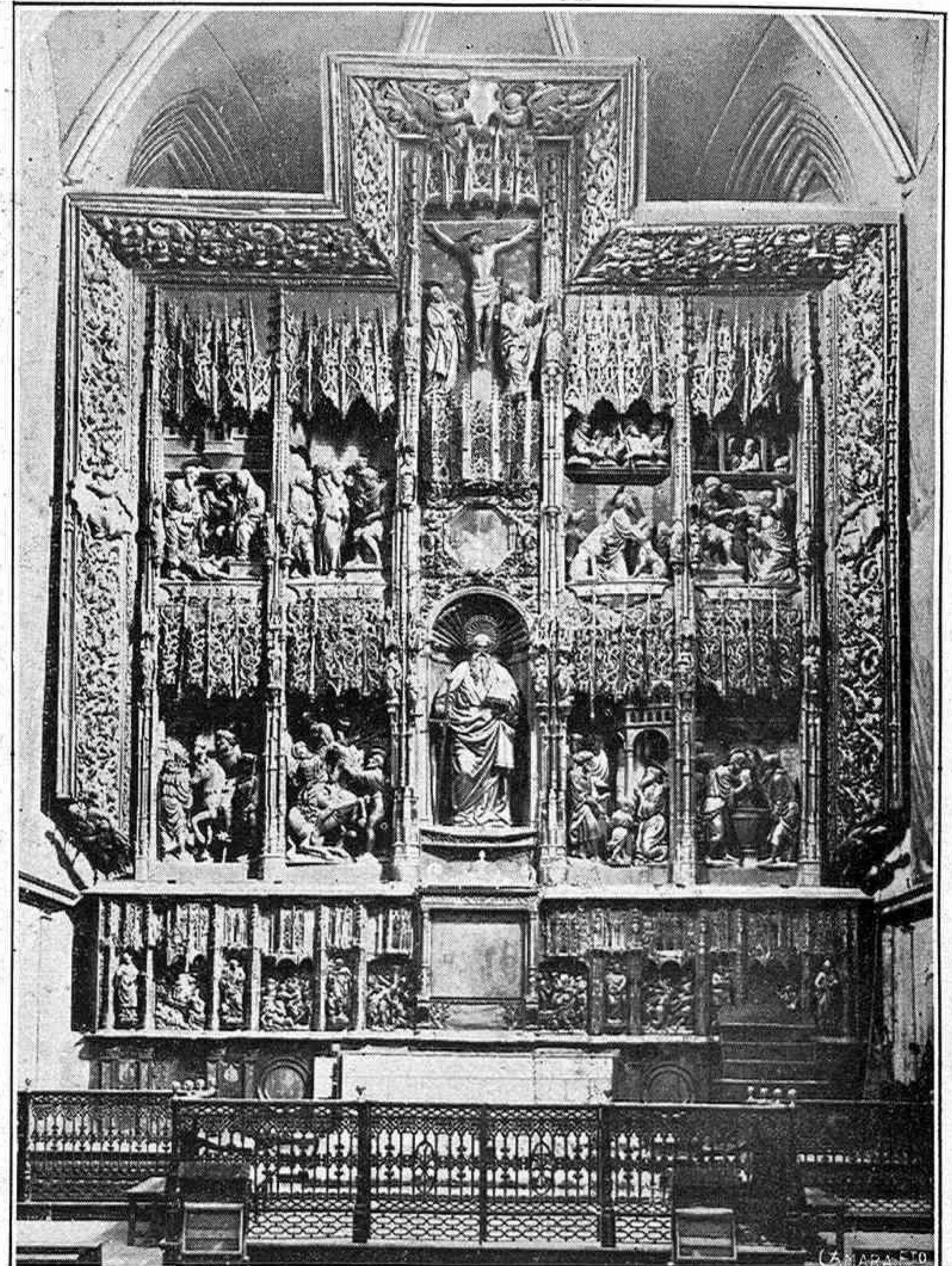
José CAMINO NESSI

DIBUJO DE OCHOA

FORMENT, EL MAGNÍFICO



Retablo mayor de la catedral de Huesca (1523-1534)



Retablo mayor de la iglesia de San Pablo, de Zaragoza (1511)

Es un aposento alto de la Seo. Su aspecto es severo, á favor de la bóveda y los gruesos muros de sillería que lo limitan. Por una ventana que da á la calle de las Escaleretas entra luz abundante. En un rincón de la estancia maestre Enrique, Andrés de Ales y Sebastián Ximénez de Alfaro, mozos barbilampiños, desbastan sendas piezas de alabastro. Maestre Enrique entona una jácara sin dar paz al cincel. Son criados ó discípulos del imaginero Damián Forment. No lejos de aquéllos se ocupa el maestro en perfilar un grupo. Viste sayo de velarte, calzas de paño entrefino, de color pardo, y unos como pantuflos. El vestido es holgado y cómodo, propio para trabajar. Encima lleva un blusón. Ligeramente inclinado, el entrecejo y aquellos sus ojillos, entre los que avanza la nariz afilada, delatan la atención que á la labor presta Forment. Es hombre que parece tener sesenta años. El cincel, guiado hábilmente por la mano y empujado por la maza, sorprende—atrevido—las reconditeces del alabastro de Gelsa en unos pliegues airosos, á lo romano. La escena representada no es para menor cuidado: en poco le va no infundir vida á un grupo de pie de la Cruz. Aquella Virgen acongojada es el dolor mismo; las santas mujeres en vano enderezan sus consuelos á la madre atribulada; San Juan, el Discípulo amado, se abraza al árbol de la cruz. A su lado un centurión da órdenes. Está de espaldas. ¡Cuerpo de Dios y qué atrevimiento en la concepción y en la traza! Bien se recrea Forment en aquella figura, sonriendo levemente y entornando los párpados.

Luego carraspea, y á reojo no cesa de observar á sus criados, que ahora cuchichean un pícaro sucedido. Aquel

torso es digno de Miguel Angel. Mirándolo con embeleso, Forment se asegura de que el dictado de *émulo de Fidias y Praxiteles* que á sí mismo se aplicó en el epitafio de su caro discípulo, el valentino Pedro Muñoz, es justo y está en su lugar.

El señor vicegerente de deán, mosén Martín Cortils, y el señor canónigo, mosén Martín de Santángel, entran con sigilo en la estancia y sorprenden á Forment pensativo. Está con el cincel apoyado en la barba.

—¡Albricias, señor don Damián!—dice el vicegerente, un hombre ya entrado en años, enjuto, que siempre se frota las manos.

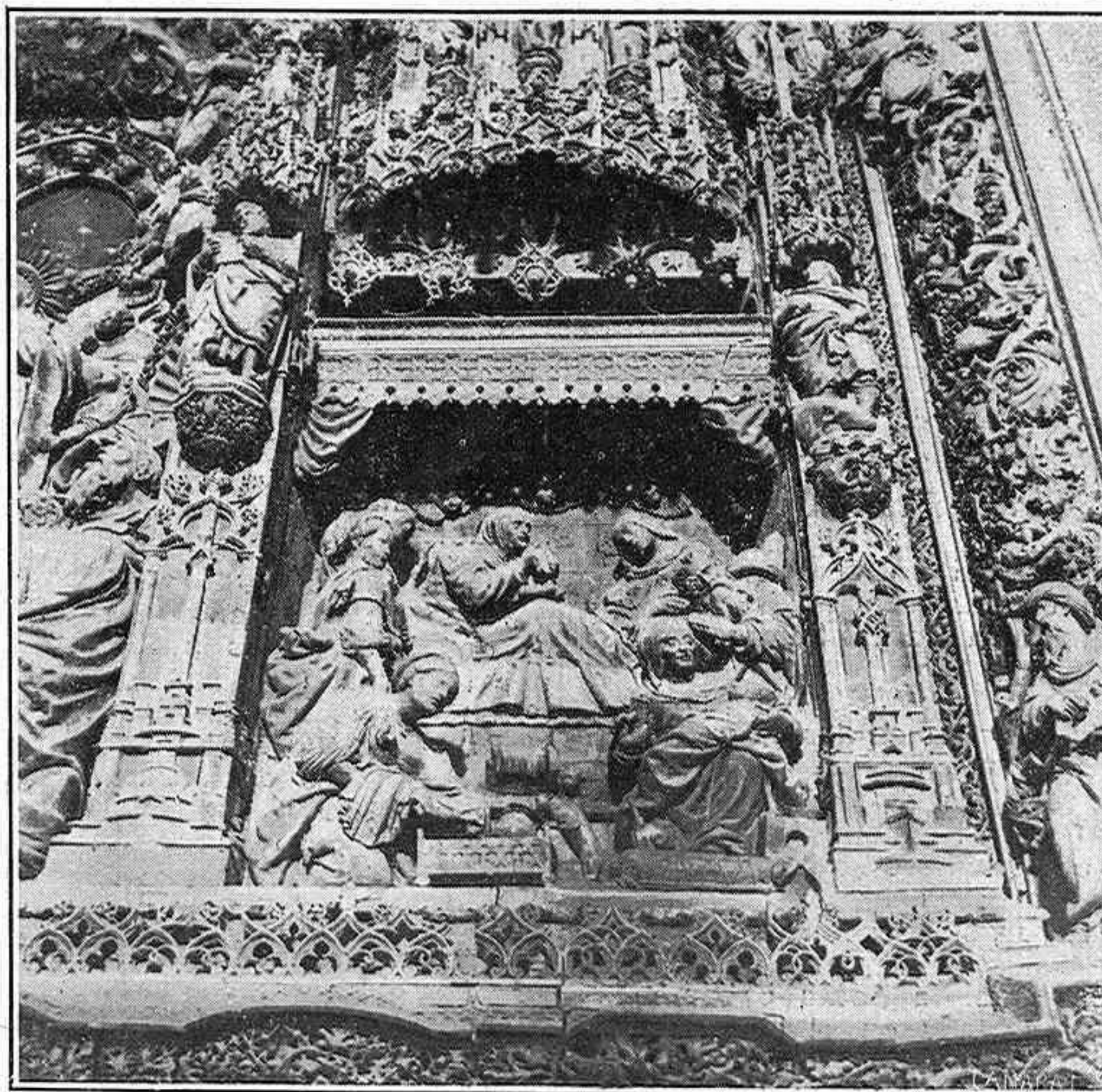
—¡Salud, Donatello!—añade con ceremonia D. Martín de Santángel, un varón erguido, cortesano y atildado.

—¡Dios guarde á vuestras mercedes!—responde Forment, inclinándose levemente.

Los criados suspenden la labor de desbaste para no turbar el coloquio. Por lo demás, son graves personajes. El señor deán pregunta á Forment por la marcha del trabajo. Don Martín no aparta la vista del maravilloso grupo de escultura. Ya tiene Forment casi terminado el bancal y la hornacina central del segundo cuerpo. Va adelante la cosa, si bien otras labores de no tanto momento le han distraído un poco.

Dentro de dos días tendrá que salir para Binéfar, pues los Jurados de aquel lugar ponen no sé qué reparos á las esculturas que ha labrado para el retablo mayor de la iglesia.

Se oye un *¡Deo gracias!*, y asoman por la puerta un señor Jurado, vestido de gramalla, y un consejero, con sendas copas de metal en la mano. Van pidiendo limosna para el Santo



Detalle del retablo mayor del Pilar: "El Nacimiento de Jesús"

Hospital, como manda la ordinación. Han entrado en la Seo, pues como van á comenzar los oficios divinos, los devotos han llegado, y la colecta será más cuantiosa. Saben que Forment es ddivoso, y, aun á trueque de interrumpirle en su trabajo, han osado subir á pedirle limosna, ante la seguridad de ella. Besan las manos á los señores canónigos, rezan la deprecación y recogen en las copas unos dinerillos de Forment y otros de los canónigos.

Vanse los limosneros, y Forment pasa á los canónigos á un aposento contiguo y les muestra unos fragmentos ya puestos en perfección y acabamiento: una Flagelación, una Cena—cosa maravillosa—, una Oración en el Huerto...

Don Martín de Santángel, siempre prestante, alaba las prendas de Forment, y lamenta no haber dado lugar á sus primores en su capilla patronal de Santa Ana...

El señor vicergerente, frotándose las manos, y con ojos risueños, pregunta con sigilo á Forment, y con avidez extraordinaria, si este retablo de la Seo será mejor y más suntuoso que el de Santa María del Pilar de Zaragoza.

Forment, por toda respuesta, señala el grupo del Calvario, al que está dando un postre repaso. El vicergerente pone en los labios una sonrisa infantil, y aun con más ardor, si cabe, se frota las manos, ya huesudas y rugosas.

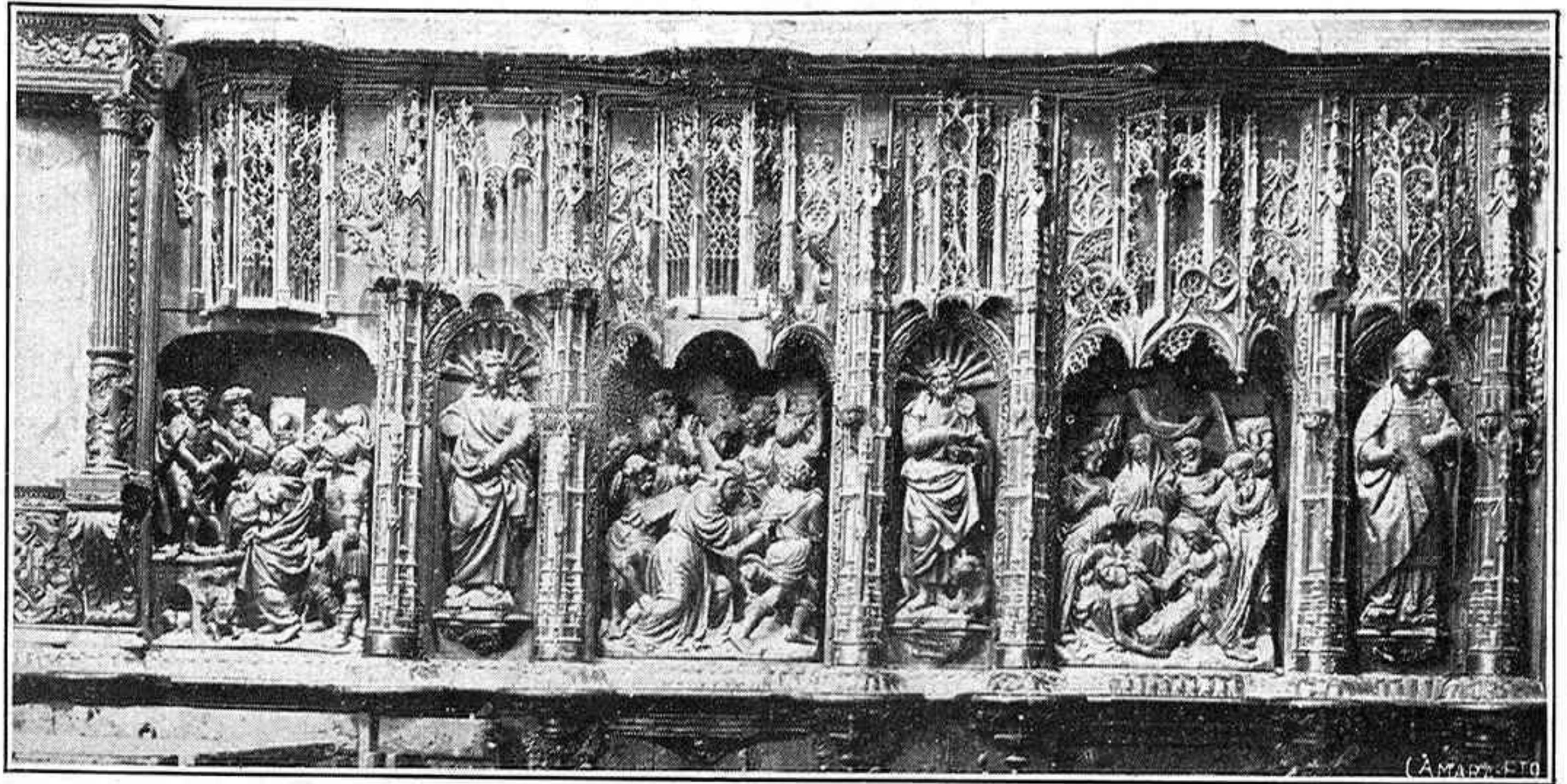
Un sacristán avisa que los oficios van á comenzar. Fuerza es bajar á la iglesia. Antes, el vicergerente advierte á Forment que ha avisado al señor D. Luis de Pilares para que mañana acuda al Capítulo á recibir y testificar la época de una nueva suma que, en parte de pago, le entregará el Cabildo. Forment agradece la merced de antemano.

Forment reprende á sus criados, que, con excusa de la visita y de la calidad de las personas, han holgado en el trabajo y, á escondidas del maestro, han mirado á todo su talante, por una reja del aposento contiguo, á Inés, la gentil doncella de la calle del Palacio, y aun le han dirigido conosos requiebros.

Los golpes de mazas y cinceles tornan á resonar en la estancia, trazando la gran ofrenda á la Belleza... Siéntase Forment en el alto taburete y dedica sutiles perfiles á la efigie del Crucificado, con unción peregrina.

Un criado pide licencia, y avisa á Forment, de parte de su señora doña Jerónima, que D. Juan de Osso ha llegado á su casa para firmar los capítulos matrimoniales. El notario D. Luis en poco le va que no acuda. Que vaya presto.

Deja el blusón, se sacude el polvillo de las calzas, toma el sombrero y vase.



Detalle del retablo mayor de la iglesia de San Pablo, de Zaragoza FOTS. SAMPERIO Y OLTRA



Retablito de la Epifanía (catedral de Huesca)

Los criados salen tras él. La sesión matutina ha terminado antes que otros días, con gran contentamiento de Enrique, Andrés y Sebastián.

Con la prisa y el íntimo alborozo que le produce el fausto negocio que va á ultimar, se olvida de rezar la oración cotidiana al Santo Cristo milagroso.

ooo

Don Juan de Osso es hombre de grandes prendas y de no escasa fortuna. Allá en La Codoñera posee sendos majuelos y extensos montes. Pero mayor fortuna es llevarse por esposa á la hermosa y discreta Ursula, á quien sus padres, Damián Forment y Jerónima de Arbolada, aman en grado sumo. Sobre todo, Forment tiene puestos sus ojos en ella. Y de este su cariño acendrado quiere dar una prueba extrema y palmaria. Aunque á los señores canónigos se les antoje irreverente, está decidido á esculpir el retrato de su hija en el bancal del retablo, apareado con el suyo, para memoria de las generaciones venideras. ¡Bah! En el de Zaragoza puso el retrato de su mujer; justo y adecuado es que en el de Huesca ponga á su Ursula bien amada, primor de todos los dones.

Y cosa necesaria es, ante la calidad del novio, dar en dote á la hija aquellos 26.000 sueldos que descansan en la alcancía, más la ropa y una jilaba negra que los esposos tienen, hasta cumplir 4.000 sueldos. De todo ello responderán las sumas que le debe, y deberá, el Cabildo por la obra del retablo.

En estas graves cosas va pensando Forment mientras se dirige presuroso á su casa. Al llegar á ella—en la calle de los Campaneros—le reciben con júbilo una señora que viste, no sin presunción, saya encarnada y toca blanca ceñida al rostro; de la cintura penden una escarcela, un llavero y un palillero. Y una doncella, por demás agraciada, que lleva jubón amarillo bordado en negro, con ribete blanco, rizado, en el cuello, y saya verde, con cinto que cae en lazo por delante. Son galas, en verdad, de moza casadera.

Es la mujer y la hija de Forment. Damián Forment tiende paternalmente los brazos á don Juan de Osso, casi dueño y señor de La Codoñera.

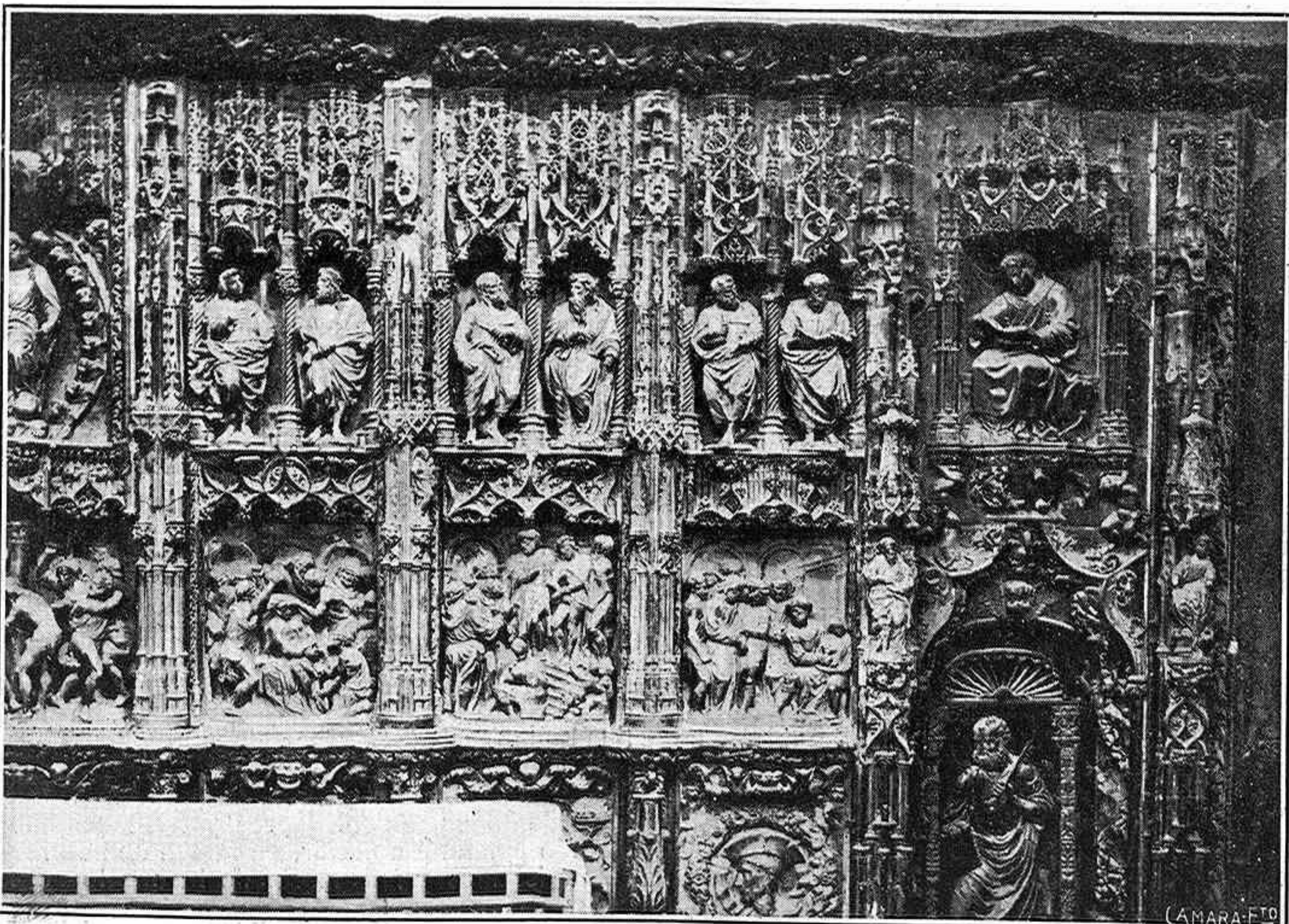
ooo

No cabe dudar de que D. Juan quiere atraerse, en extremo, la voluntad de maestre Damián. Pregúntale, con bien fingido afán, por sus trabajos de escultura, de los que cuentan primores, y no acaban, allá en Alcañiz. Y aun ha oído decir al prior del Castillo, don Fray Fernando de Segovia, que está decidido á que sea Forment quien labre el sepulcro de D. Juan de Lanuza.

Forment rejuvenece ante tales elogios y noticias. Por su vida, que D. Juan ha de ser un buen yerno. Inconsciente, sus ojos se iluminan. Lévese á D. Juan á la saleta de recibir, y allí le cuenta mil grandezas y excelencias del noble arte de la Escultura... y mil picardihuelas de los Cabildos, en cuanto á las pagas.

Este D. Damián—piensa D. Juan—es ciertamente un varón magnífico.

RICARDO DEL ARCO



Detalle del retablo mayor de la catedral de Huesca, con el autorretrato de Forment

NUEVA BABEL



IBA saliendo de las maletas el botín de un viaje á Marruecos. Lo de siempre, aunque el turista cree haber encontrado joyas ignoradas y valiosísimas. Y en realidad no tienen precio, diremos á la manera popular, esta guitarra de dos cuerdas, este pebetero, las telas y las armas traídas de allá, ya que nos bastará contemplar por las paredes del estudio las pintorescas reliquias, para que volvamos á vivir...

—¡Alto!

Enredándose con sus flecos en las clavijas de un *guembri* hecho con una cáscara de coco, una manta de Tetuán, junto á la cual la policromía jerezana resulta desmayada y pobre, parece haber pronunciado ese ¡alto! que interrumpe mi discurso íntimo. Y añade el irisado testimonio de la ardientísima luminosa en la ciudad de las fuentes:

—Algunos de esos objetos, seguramente, te recordarán horas de tu propia existencia; pero otros, por el contrario, te llevarán á pensar en vidas ajenas á la tuya, á tu tiempo, á todo...

En efecto, no poseen idéntica virtud evocadora los cachivaches y chirimbolos logrados en mi excursión. Y no porque se relacionen más ó menos directamente conmigo, y sean regalos ó adquisiciones, sino sencillamente por el lugar de su procedencia. Nada de Tánger es extraño al extranjero, que en cambio sólo pruebas de su condición de enfrenado espectador coleccionará en las demás ciudades moras.

Esto quiere decir que Tánger se entregó á los intrusos, se corrompió en la mezcla de razas y de intereses. Examinad la fotografía que glosamos. En vano el artista, con su nostalgia del co-

lor local, ha esperado el rarísimo instante en que no aparece un europeo, con sus polainas, en medio de la desgranada muchedumbre islámica. No sería posible borrar la huella de los colonizadores. Mirad los tableros de anuncios, un cartel francés, el cordaje del teléfono y la luz eléctrica. Del mismo modo, con igual éxito de aclimatación, se halla intervenido el espíritu marroquí. A los ojos de quien desconozca estos lugares, resultará el espectáculo reproducido arriba, todo un alarde de pureza oriental. En realidad se muestra ahí la confusión de las diversas castas africanas, revoltijo distintivo de Tánger, y que forma como un cosmopolitismo musulmán dentro del otro, del grande, del babélico. En las tradicionales poblaciones de la media luna se perpetúan las estirpes fundadoras, sin injertos ni siquiera convivencias mixtificadoras. Nombramos antes á Tetuán. Pues bien, allí no encontraríais un negro entre los árabes pálidos, como de cera, descendientes de las quinientas familias granadinas que emigraron con Boabdil. Naturalmente, si no consintieron los tetuaníes la unión con sus hermanos en Mahoma, menos accederán á intimar con los cristianos; mientras que en Tánger todo se contagia de todo, se admite y aun se suplica la ayuda mutua, y de ahí que la mágica manta razonadora y elocuente llevase razón al afirmar que parte del botín viene asimilado al viajero, y el resto como testimonio de ambientes remotos, impenetrables...

—¿Y qué importancia tiene todo esto, fuera de su fase lírica, y, puestos á conceder, de la determinación del carácter de unos ú otros pueblos?

Ya escucho esa pregunta del lector. Pues sí, significa algo más. No olvidemos que sobre Tánger se cierne como en ningún sitio la idea de patria. Francia y España luchan desenmascaradamente por apropiarse el delicioso puerto arrullado sinfónicamente por el metal del Océano y la música de cuerda del mar de las sirenas. Inglaterra envió súbditos con empresas, aparte los que allegó entre quienes visten la chilaba. También Alemania había aventurado sus tentativas mercantiles. Y así la mayoría de las potencias europeas. En todos los idiomas del mundo se oye en las calles tangerinas, en las terrazas de los cafés del zoco chino, en las Legaciones y los hotelitos de la colonia internacional, discutir sobre la posesión de la urbe que, para colmo, se extiende bajo la bandera roja del Imperio y la canturía de los muezines. ¿Adivináis la paradoja? Sólo preocupa la idea patriótica, allí donde no existe la patria de nadie. Curioso y pintoresco. Pero además lleno de peligros. Oíd el negocio que varias veces se realizó con éxito. Un europeo se dejaba secuestrar por unos moros. Su nación pagaba los miles del rescate, y luego reclamaba y obtenía ese dinero del Sultán. La cantidad que fuese se la repartían el secuestrado y los falsos bandoleros de verdad. Convengamos en que no cabe una más cínica explotación del sentimiento patriótico. Moros y cristianos han llegado por fin á no reñir, en fuerza de hacerse más cristianos y más moros de lo que lo eran antes...

FEDERICO GARCÍA SANCHIZ

FOT. CAMPÚA

EL NUEVO MADRID

MADRID se transforma. Alegrémonos. ¿Se transforma? Es que vive. Y al transformarse, se embellece, se engrandece, progresa, en una palabra, aunque con menos rapidez de la deseada por los que amamos á la villa, al pueblo natal y de lo apreciada por los que vivimos aquí, y la contemplación diaria nos embota el juicio ó le priva de aquella agilidad propia del observador de novedades.

¿Qué era la calle de Sevilla hace treinta años? Era un callejón. ¿Veis la calle de Cádiz? Pues así, más larga y un poco más ancha. Era una calle fea y graciosísima á la cual sentaba perfectamente el nombre; era una calle de Sevilla, animada, alegre, jaranera, como una mujer menuda, morena, más graciosa que bella, bien calzada, repeinada, vestida con limpieza, pobremente y con flores en el moño. Era una calle de tanto movimiento que parecía moverse ella. Allí tuvieron su último mentidero los comediantes; su tertulia los *maletas* y los aficionados; su oficina los revendedores; su centro de operaciones los *sablístas* (y ya dijo Lope, el inmortal madrileño, al describir Madrid, «lugar donde tanta gente vive de pedir prestado»); su coche parado los vagos, los desocupados y los aficionados á ver pasar el mujeriego y á florear á las que pasan. Aun quedan restos de aquellos pasmarotes, y contra las tertulias de la calle de Sevilla dictan de vez en cuando disposiciones las autoridades y escribe malhumorados y preciosos artículos don Mariano de Cavia.

Si estorban cómicos, torerillos, mirones, paseantes y tertulianos, en corrillo, ¿qué no estorbarían cuando la calle era la mitad de ancha que ahora y algo más corta? No pasaban carruajes por ella. Lo impedían sendos guardacantones colocados á la entrada por las Cuatro Calles, una encrucijada, ni siquiera plazaleta, y á su salida por la calle de Alcalá.

Dos callejones brotaban, como ramas de un olmo viejo, de aquel callejón. Uno subsiste, es la calle de Arlabán, que en esta vía se ha convertido la que fué callejón de Gitanos. De su latitud da perfecta idea la entrada, pues la casa del Café Inglés figuró en el callejón de Gitanos y en la vieja calle de Sevilla. Frente al de Gitanos había otro callejón más estrecho, tortuoso, sucio, pestilente y de pésima fama. De la calle de Sevilla iba como un arroyuelo de agua sucia á la de Alcalá, por cerca de donde estuvieron los cafés del Brillante y de Madrid. Un aragonés con un puesto de frutas y una valenciana, que fué amante del *Tato*, con otro de flores, embellecían y hasta perfumaban el sitio de la calle de Alcalá comprendido entre el callejón de Peligros y la calle de Sevilla.

El palacio de la Equitativa ha borrado casuchas y callejón y embellecida por la de Alcalá la ancha y hermosa de Sevilla. Enfrente va á tener su edificio, suntuoso, decorativo, el del Banco de Bilbao, coronada la elegante cornisa por cuadrigas como las del Ministerio de Fomento, el



Aspecto actual de la esquina de las calles de Sevilla y de Alcalá

Parque de Barcelona en la cascada y el Arco de la Estrella, de París. Su galería y las columnas que constituyen casi todo el piso principal, rimarán con la galería del frontero Casino de Madrid. Todo el edificio convertirá en majestuoso el arranque de la calle de Sevilla en su confluencia con la de Alcalá. Los bilbaínos realizan lo que creímos ilusión de Ramiro de Maeztu. Conquistarán España. Trabajadores y emprendedores, inteligentes y audaces, en vez de navegar y descubrir ó de emigrar á las Américas, se meten por España adentro y compran minas, dirigen astilleros, tienden vías férreas y construyen casas en Madrid. Las mejores de la Gran Vía ó prolongación de la calle de Preciados son de bilbaínos; un bilbaíno ha construido una suntuosa finca en la plaza de Cánovas; otro un verdadero palacio en la glorieta de Canalejas (las Cuatro Calles de antaño) y este Banco de Bilbao que será, aprobado el anteproyecto, como verá el lector



Edificio del Banco de Bilbao, que se construirá en la esquina de las calles de Sevilla y de Alcalá, según proyecto del arquitecto Sr. Bastida. Será un edificio mixto, del que la parte principal se destinará al Banco y la restante á oficinas particulares. Su coste se calcula en cinco millones de pesetas

en el grabado, viene á consagrar el triunfo de los «cortos en palabras y en obras largos», que dijo otro madrileño inmortal.

Desde aquel D. Martín de los Heros, amigo de Espartero, á estos bilbaínos que embellecen Madrid con edificios y que pueden embellecerlo—son también artistas—con cuadros, no habíamos en Castilla, en Madrid, en España toda, gozado, no diremos sufrido, una invasión y conquista de los vascos tan simpática y agradable.

La casa que han comprado y derribarán pronto para construir el palacio que ha de servir de Banco, carece de méritos históricos y estéticos. Pregona, eso sí, la transformación progresiva de la villa. El Casino de Madrid, al ser derribado el palacio del marqués de Santiago, un caserón de la Carrera de San Jerónimo, se instaló en el principal de esta casa. De allí pasó á la Equitativa hasta que construyó para edificio social el palacio que

se levanta en la calle de Alcalá, donde estuvieron el *Veloz-Club* y una casa de vecindad, en cuya parte baja hubo parador de diligencias.

El entresuelo de la casa que va á desaparecer lo ocupó otro casino; la Gran Peña, que al desalojar el *Salón Japonés*, inolvidable *music-hall* para los que, jóvenes, contemplaron y aplaudieron bellezas españolas y extranjeras, artistas del canto y de la danza, se instaló también en la planta baja (hoy *Ideal Room*).

Pero la característica de esta finca, lo que hace sensible su desaparición, lo que la da carácter y hasta nombre, pues *casa del Suizo* se denomina vulgarmente, es el café de Matosi, Fanconi y Compañía. Señaló un mejoramiento en los cafés, venció á la Iberia y la Perla; fué centro de escritores, militares, profesores, aristócratas, políticos, actores, toreros. Del *Suizo* se ha escrito mucho. De este café salieron el año de 1854 D. Francisco Salmerón y Alonso, Carlos Rubio y otros progresistas á las barricadas. En este café trinaron contra Candau los internacionales Luis Aner, Borrel, Chile, Jalvo, Cerrudo. En el Suizo se oyeron agudezas, ingeniosidades, chistes de Roberto Robert, Eusebio Blasco, Inza y Antonio Vico.

Al Suizo solía ir *Lagartijo*. *Frasuelo* iba al Imperial. En el Suizo tuvieron una tertulia cerca del mostrador durante muchos años los economistas D. Laureano Figuerola, don Gabriel Rodríguez, Sanromá, Moret y Pedregal. Azcárate no era de los más asiduos, pero iba por allí. Aun hay en este café, casino y club, salón y saloncillo de teatro un tiempo, tertulias de políticos y catedráticos. El gran don Santiago Ramón y Cajal preside una de médicos. D. Mariano Santos Pinela, D. Antonio Ruiz Banayan y D. Pedro Niembro aun se reúnen donde solían ir Sol y Ortega y Trevijano. Pero no es nuestro propósito escribir los fastos del Café Suizo, sino probar con las fotografías de la casa vieja y del fastuoso edificio del Banco Bilbaíno que Madrid se transforma, embelleciéndose. A la vista está.

ROBERTO CASTROVIDO

LA MODA FEMENINA



Se ausentó el invierno, se presentó la primavera. Podrá el calor, ó el frío, confirmar ó desmentir esto, según sea, ya se sabe, la esplendidez del sol ó la bondad de la temperatura; pero aun cuando se hayan prolongado los tiritones, es lo cierto que en París, «nueva Sibaris que impone las elegancias y las modas», modistas y «modistos» decidieron, hace ya bastantes semanas, que lo primaveral impere en trajes, sombreros y abrigos.

Quiere decir que, en punto á modas, nos hallamos ya casi en pleno verano.

La tendencia de la *toilette*, según parece, es buscar armonía. Oportuna modificación. Así lo demuestran gallardamente estos cinco grabados.

Los dos primeros son dos airosos sombreros; uno con ala de gruesa y amarilla paja, forrada de seda mate color azul marino, sin más adorno que esa fruncida cinta con un vivo de dorado cordón en el mismo borde, y otro de crespón de seda gris-plata, primorosamente plegado.

Uno de los figurines bien claramente nos «dice» que lo vaporoso es lo más lindo, lo más favorecedor; y que ese traje de gasa color heliotropo, con la primera falda de escaso vuelo, y la segunda encantadoramente recogida entre un grupo de rositas y algo ceñida en la cintura por una tira de vaporoso tul, que ensancha y termina por detrás en aladas caídas, es un traje precioso, cuyo corpiño va sobre otro de finísima y cremosa gasa. Medias lilas y zapatos de muaré morado.

Otro, el que figura en el centro de la plana, que, por lo visto, prefiere la seda *liberty* á las telas diáfanas, ostenta vestido «marrón» claro, cuerpo casi escotado y mangas así, muy cortas, sin duda para que conste bien la resurrección del brazalete. Ablusado el corpiño y alto el talle; la corta falda, ya lo ven ustedes, con el vuelo sumamente angosto. Medias *beige*, y de este mismo color los zapatos de gamuza.

De *charmeuse* «azul gendarme» es la *toilette* del otro figurín, que lleva escotado camisolín y vaporosísimas mangas de finísimo tul blanco uno y otras; y como nota bastante original, ese adorno de cuentas de azabache que ostenta el brazo derecho. Medias azules y zapatos de recia seda azul, igualmente.

¿Y qué «dicen» tan elegantes y monísimas mujeres?

No es muy difícil suponer que...

«... l'amour est une flèche,
dont la Mode est le Carquois.»

SALOMÉ NUÑEZ Y TOPETE

YELMO FLORIDO

POR
JOSÉ MONTERO



Libro primorosamente editado, con versos y prosa, á manera de prólogo, de Francés, López Martín, Pérez Olivares, López de Saá y Ramírez Angel :-: Dibujos de Alcalá del Olmo, Antequera Azpiri, Ferrer, Güel, K-Hito, Marin, Ribas, Tito, Varela de Seijas y Verdugo Landi.

Pedidos á «P.ensa Gráfica» y á la «Editorial Mundo Latino», plaza del Conde de B.rajás, núm. 5, Madrid.

Precio: **4 pesetas** franco correo certificado

LA TOS

Cualquiera que sea su origen

se allivia SIEMPRE INSTANTANEAMENTE con el empleo de las

PASTILLAS VALDA

antisépticas

Este **PRODIGIOSO REMEDIO**

es incomparable para la cura radical de los RESFRIADOS, Dolores de GARGANTA, LARINGITIS recientes ó crónicas, CATARROS cerebrales, BRONQUITIS agudas ó crónicas, CATARROS pulmonares, Grippes, INFLUENZA, ASMA, ENFISEMA, etc.

Exigid siempre una **CAJA de las VERDADERAS PASTILLAS VALDA**

con el nombre VALDA en la tapa y la direccion del unico inventor y propietario H. Canonne. Laboratorio: Diagonal, 418, Barcelona, bajo la direccion del farmacéutico Don Antonio Pena Deo.

Se venden en todas las farmacias y droguerías.

La Caja Ptas 4.50
Agentes Generales:
V. FERRER y C^a
BARCELONA.

Formulas:
Menthol... 0,005
Eucalyptol... 0,005
Azúcar-Goma.



Si ama usted la seducción, procure conservar los encantos indefinidamente, suavizando el cutis con la espuma de un buen jabón, untuoso, emoliente y desprovisto de cáusticos, como el fragante é higiénico

JABÓN

“FLORES DEL CAMPO”

FLORALIA

1,75, 1,25 y 0,45

la pastilla

FLORALIA

Para seducir, no es preciso arreglarse mucho, sino arreglarse bien



Para Viajes, Excursiones, Meriendas, Cacerías, etc., no olvidar la **Mortadella “SIBERIA”**

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA

Lea Ud. los miércoles

MUNDO GRÁFICO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

30 cts. en toda España

Fruta laxante refrescante
contra el

ESTREÑIMIENTO

*Almorrañas, Bilis,
Embarazo gastrico é intestinal, Jaqueca*

**TAMAR
INDIEN
GRILLON**

Paris, 13 Rue Pavée
y en todas las farmacias

ALHAJAS

BRILLANTES, PERLAS, ORO, PLATA Y PLATINO SE PAGAN COMO EN NINGUNA PARTE :: VENTA DE BANDEJAS, CUBIERTOS, VAJILLAS Y VARIOS OBJETOS. PLATA DE LEY, AL PESO. FERNANDEZ Y VEIGA, ESPARTEROS, 16 Y 18, TELEFONO 2.529, MADRID

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

**ESTÓMAGO É
INTESTINOS**

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

IMPRENTA DE «PRENSA GRÁFICA», HERMOSILLA, 57, MADRID

Sucursal de LA ESFERA
MUNDO GRÁFICO y NUEVO MUNDO

LIBRERIA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6, MADRID

FUNDADA EN 1854 • APARTADO 97

Se remite gratis, á quien lo solicite,
☞ Catálogos y su Boletín mensual ☜

FÁBRICA DE CORBATAS 12, CAPELLANES, 12
Camisas, Guantes, Pañuelos,
Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.

EL MÁS PODEROSO
DE LOS
TÓNICOS



cuyo uso es indispensable
durante los calores
para combatir la falta de apetito
y de las fuerzas.

VINO DE VIAL

**QUINA, CARNE
LACTO-FOSFATO de CAL**

Conviene á los convalescientes,
ancianos, mujeres, niños y todas
las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTOS, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS